

ARQUEOLOGÍA
DE
LA CUENCA DEL RÍO PARANÁ

POR

LUIS MARÍA TORRES

Profesor en la Universidad Nacional de La Plata
adscripto honorario á la sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

La nueva dirección del Museo en la necesidad de preparar para la enseñanza, los materiales que se conservan en las distintas secciones y de ir ordenando la documentación que abona la autenticidad de las colecciones arqueológicas, ha dispuesto que catalogue y describa los más importantes yacimientos de la cuenca del río Paraná, entre los cuales se encuentran el que los señores Zeballos y Pico estudiaron en Campana (provincia de Buenos Aires), y Ambrosetti en Goya (provincia de Corrientes).

Aunque las noticias generales de la *fouille*, de ambos yacimientos, han sido publicadas en revistas nacionales y extranjeras, esta nueva ordenación y estudio del mismo material puede tener utilidad, y podrá ser, con otros datos y observaciones que presentaré, el punto de partida seguro para las investigaciones en que estamos empeñados, que dicho sea de paso, ya pueden ofrecer algunas conclusiones.

Mis viajes de estudio á la región del litoral argentino caracterizada por la presencia de túmulos y paraderos indígenas de la misma categoría que los que pasaré á describir, me permitirán ser más exacto y lógico en algunas asimilaciones que indicaré, pues, como se verá, existe estrecha relación en la tecnología general de todos los yacimientos del litoral que hasta la fecha se han estudiado.

En cuanto á las semejanzas y diferencias que enencntro, entre el tipo de las construcciones funerarias de esta región con el de las colindantes, así como á las que podrían establecerse con respecto al material

osteológico y de antigua industria, no las indicaré acá, pues deseo que con esta nueva descripción surjan ó se manifiesten para todos los que nos ocupamos de estudiar la cultura indígena del litoral argentino.

Á la ordenación y catálogo de las observaciones y materiales obtenidos de los yacimientos de Campana y Goya, agrego la descripción de algunas piezas que proceden de varios paraderos de ambas márgenes del río Paraná, para contribuir mejor al conocimiento de la arqueología que nos proponemos estudiar.

Museo de La Plata, febrero 26 de 1907.

N. B. — En el texto de este estudio van intercaladas diversas abreviaturas cuyas equivalencias son las siguientes: C. M. L. P. = Colección Museo de La Plata; C. M. N. = Colección Museo Nacional de Buenos Aires; C. J. B. A. = Colección Juan B. Ambrosetti.

PRIMERA PARTE

LA GEOGRAFÍA

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN GENERAL

Una descripción exacta del territorio cuya arqueología haré conocer puedo ofrecerla en pocas páginas, reasumiendo las observaciones de las anteriores, antiguas y modernas, tan conocidas que no me exigen su cita ó recomendación; obras generales, en su mayoría de autores no bien informados sobre muchas peculiaridades de nuestro medio físico pero que al fin tendremos que consultar para la mejor presentación de un bosquejo general de la geografía de la región paranense.

Después de las investigaciones de los geógrafos franceses sobre esta parte del continente americano, y de los datos generales aportados por los jesuitas, los que mayor notoriedad alcanzaron fueron los estudios de las comisiones demarcadoras de límites de los antiguos dominios de España y Portugal en América, entre los cuales debo citar en primer término á los que presidió don Félix de Azara, jefe de la tercera partida demarcadora. Las memorias de Alvear, Oyarvide y últimamente la de Aguirre, han comprobado la amplitud y exactitud de la obra de aquel geógrafo español.

El detenido estudio que he verificado de las distintas formas que Azara

diera á sus notas y observaciones sobre la geografía, zoología, etnografía, etc., de la comarca adyacente al río de la Plata ¹, me ha puesto en circunstancia de poder optar por la más verídica y propia descripción de los territorios de la cuenca del Paraná, tal cual como se conservaban en la época de la población indígena, muy poco tiempo después que los constructores de los túmulos que se encuentran al lado de las barrancas del Paraná, pasaron á refugiarse á los anegadizos del Paraná de las Palmas, Carabelas, Paycarabí, etc.

Entre esas distintas formas que Azara dió á sus apuntes, faltaba la parte de la descripción del viaje de Buenos Aires á Santa Fe, lo único que, después del cotejo minucioso que debió llevar á cabo el señor general Mitre, tenía en su concepto especial interés para la geografía de esta comarca y que por una coincidencia ha permanecido inédito hasta este momento, pues, debe publicarla en breve el doctor Estanislao S. Zeballos, con una introducción y notas del que suscribe.

En estas notas de viaje nos ofrece, Azara, las peculiaridades del territorio que recorre por primera vez, todo lo que hace á la fisiografía de la margen derecha del Paraná, desde Santa Fe á Buenos Aires, precisamente lo que á nosotros nos interesa porque esas observaciones han sido hechas en 1784, cuando todavía el territorio conservaba su aspecto primitivo.

Esa pampa llana y abierta que hoy conocemos aparecía más llana aún en aquella época; en toda la considerable extensión de terreno que media entre Buenos Aires y el Rosario no se encontraban dos árboles juntos, uno que otro espinillo aparecía sobre las barrancas, sauces y ceibos en la costa del río Paraná ó en las riberas de los arroyos y lagunas, y más abundaban entonces que ahora los pequeños arbustos.

Los datos que trae sobre la vegetación de la costa isleña no tienen para este caso mayor interés, comprueban sí, observaciones posteriores que tengo ordenadas para demostrar cuál ha sido la importancia de la evolución de los elementos vegetales en Entre Ríos en estos últimos cien años.

Las barrancas de la formación pampeana, tal cual como hoy la conocemos, estaban cubiertas por pastos duros y algunos ejemplares de la familia de las Mimosas; el ombú *Phytolacca dioica* (L.) tan abundante ahora fué, casi, desconocido; pasando el río Carcarañá, hacia el noreste, se encontraban algunos núcleos (isletas según la nomenclatura local) de monte arborecente, espinillos *Acacia* sp., algarrobo *Prosopis* sp., ñandubay *Prosopis* sp., etc.

¹ LUIS MARÍA TORRES, *La geografía física y esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes. Examen crítico de su edición*, en *Revista del Museo de La Plata*, XII, 137-203 La Plata 1905; *Les Études géographiques et historiques*, etc. Buenos Aires, 1905.

La gran abundancia de arroyos y lagunas — que al decir de Azara no desaguaban (aparentemente) en el Paraná — no cambiaban el aspecto de esas pampas tristes y desoladas. La pobreza de la vegetación traía, como consecuencia, la escasez de aves, aunque la fauna de la región se encontraba reunida en las riberas del Paraná, lo que en la actualidad no sucede así.

Desde el Carcarañá para el norte, se desarrollaba la vegetación arbórea en grandes proporciones, innumerables especies prosperaban allí desde muy antiguo, cuyos ejemplares eran tan hermosos como los que viven en plena zona sub-tropical.

Las familias de las leguminosas, celtídeas, mirtáceas, lauríneas, euforbiáceas, palmeras, rhameas, etc., constituían los núcleos arborecentes más importantes de esa parte de costa paranense, muchas de las cuales ofrecían á los indígenas sus frutos para satisfacer las necesidades de la vida primitiva.

La fauna — que la mayoría de sus individuos ha sido reproducida en la alfarería — era abundante, sobre todo en la costa entrerriana, y estaba representada por los mismos mamíferos que hoy conocemos como procedentes de allí; las aves aparecían en mayor proporción en la costa isleña ó en el centro de los bañados, tal cual hoy se las encuentra en Entre Ríos.

Los mamíferos más comunes eran el ciervo, *Odocoileus paludosus* (Desm.), el venado *Odocoileus campestris* (F. Cuvier), el aguará guazú, *Canis jubatus* (Desm.), el zorro *Canis Azarae* (Wied.), el carpincho *Hydrochoerus hydrochoerus* (Linn.), la nutria *Myocastor coypus* (Mol.), etc.

Las aves que mayores atractivos reunían para ser reproducidas por la habilidad del artífice indígena fueron los loros barranqueros, como les llaman en el país, entre estas aves aparecían muchas veces vistosos papagayos, *Ara macao* y cotorras muy pequeñas.

Las demás aves que hoy pueden verse en las lagunas de toda la provincia muy pocas veces se las encontraba en las numerosas lagunas y arroyos que nos menciona Azara.

Entre los peces más comunes se contaban á los armados *Dorus maculatus* (Val.), el surubí *Platystoma orbygnianum* (Val.), etc., los cuales han sido también representados en la alfarería.

Reptiles é insectos, los conocidos por las referencias de las descripciones generales, sin que por ello quiera expresar que se hayan descrito á todos los que hoy conocemos por las copiosas publicaciones de nuestros especialistas.

En suma, esas barrancas de la margen derecha del Paraná (curso inferior), fueron los lugares preferidos por los indígenas para fijar su residencia; la altura y sequedad de las barrancas, lejano al peligro de las inundaciones, con abundante caza y pesca en la costa del Paraná y en las

desembocaduras de los arroyos que forman parte de su cuenca, inmediatos á la pampa y á las islas que en caso de ataque enemigo eran seguros refugios para las tribus y sus bienes materiales, esos extensos y ricos territorios tenían que preferirse por los indígenas del litoral y especialmente, en la parte que limitan el río de Arrecifes por el sur, y el Salado por el norte.

Los campos caracterizados por la vegetación esencialmente chaqueña como los anegadizos del Paraná y Uruguay, fueron asiento de estaciones pero muy posteriores á los primeros tiempos de la conquista, como que dichas regiones presentaban inconvenientes serios para la vida sedentaria y, aún mucho más, para la que debe desenvolverse en la lucha con la naturaleza. El clima, las inundaciones periódicas y los animales molestos y dañinos fueron impedimentos para que las tribus prefirieran á esos sitios para ubicar sus estaciones y sólo pudieran reservarlas para lugares de refugio.

Estos son los caracteres fisiográficos de la región donde se encuentran las estaciones-túmulos del litoral argentino, con su flora y fauna en la época más próxima de aquélla en que fué conocida sólo por las tribus constructoras de los túmulos, y que hoy ya se nos presenta con algunos elementos naturales distintos, y especialmente, por los que constituyen su vegetación.

No podría dejar estudiada la geología, flora y fauna de toda ella para satisfacer las exigencias de un buen método, en la breve extensión que se me ha recomendado dar á este estudio, sólo lo estrictamente necesario para darse cuenta de las causas que pudieron haber intervenido en la índole propia de esta civilización indígena tendría cabida acá ; esos elementos sin los cuales no es posible explicarse la marcada influencia que el medio físico ha obrado sobre el hombre primitivo y que éste, con su facultad de adaptación, ha exteriorizado mejor.

SEGUNDA PARTE

LA ARQUEOLOGÍA

CAPÍTULO I

EXPLORACIONES Y YACIMIENTOS

I

En 1877, puede decirse, se inician las exploraciones en los territorios adyacentes al curso medio y superior del río Paraná con el propósito

de estudiar su geología, paleontología, antropología y arqueología.

La extensión territorial comprendida por las investigaciones es considerable como que abarca casi todo el curso superior del Paraná y Uruguay, el departamento de Goya (Corrientes), las barrancas inmediatas al Paraná (margen derecha), desde Coronela hasta el pueblo de Campana (Buenos Aires), y varios puntos aislados de la costa entrerriana.

Zeballos y Pico, Roth, Ambrosetti y Martínez han hecho conocer las peculiaridades de los yacimientos que cada uno de ellos estudiaron, y en la descripción general de los materiales puede verse claramente planteada la cuestión antropológica que nosotros debemos resolver.

Yo me he propuesto continuar esta investigación en el propio terreno; ya he llevado á cabo siete viajes á la región caracterizada por la presencia de túmulos, y de los tres últimos he obtenido observaciones y materiales que en el curso del corriente año haré conocer. La breve noticia sobre cementerios indígenas del sur de Entre Ríos, que publiqué en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, apenas bosqueja mi primera opinión y las ideas corrientes en aquella época sobre la categoría de esas construcciones no bien estudiadas todavía, y las apreciaciones que hice, hoy no tienen razón de ser gracias á los nuevos elementos aportados, observaciones y materiales que, bien puede afirmarse, plantean con exactitud la cuestión antropológica de la ennea del río de la Plata.

Las investigaciones que Roth, desde hacía ya tiempo, estaba verificando en la parte norte de la provincia de Buenos Aires con el doble propósito de estudiar la geología y paleontología, lo pusieron en la circunstancia propicia para que sus hallazgos tuvieran el interés de contribuir en la dilucidación de la existencia ó no existencia del hombre contemporáneo de la fauna de las series más modernas del período terciario, lo que Ameghino ¹ daba como resuelta favorablemente en 1879, y que hoy ratifica en sus últimas recapitulaciones aunque con nuevos puntos de vista ².

Roth quería comprobar la exactitud de las primeras opiniones sobre la constitución del suelo de esta parte del continente, lo que pudo verificar después de un estudio preliminar de la región adyacente al río Paraná, opiniones que ha expuesto y discutido con amplitud en su primera publicación ³.

¹ F. AMEGHINO, *La plus haute antiquité de l'homme dans le Nouveau-Monde*, en *Compte rendu du Congrès international des Américanistes*. Bruxelles, 1879.

² F. AMEGHINO, *Les formations sédimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie III, VIII, 417 y siguientes, 1906.

³ S. ROTH, *Beobachtungen über Entstehung und Alter der Pampasformation in Argentinien*, in *Zeitschrift der Deutschen geologischen Gesellschaft*, L. Berlin, 1888.

En esa publicación distingue, Roth, tres diferentes capas: la formación pampeana superior, la media y la inferior; habla de su origen y de las características de cada una de ellas; indica su orden y disposición. Es muy sabido, también, que para Roth la formación pampeana es más moderna que lo que cree Ameghino.

En la primera parte del citado trabajo trae referencias generales y un cuadro comparativo (pág. 400) de los tres hallazgos de *Homo sapiens* verificados por él: dos procedentes del pampeano superior y uno del pampeano intermedio.

El primer hallazgo de restos humanos fué hecho en el año 1876 á diez kilómetros del Pergamino (provincia de Buenos Aires), cerca del Saladero de don Reinaldo Otero; era un esqueleto humano completo del cual se han conservado algunos dientes y restos de huesos que hoy se encuentran en el Museo Nacional de Buenos Aires.

El segundo en 1881, es un esqueleto en muy buen estado de conservación encontrado con restos de un *Glyptodon* en la región llamada Fontezuelas, cerca de Pergamino. La correspondencia que Roth mantuvo con otros especialistas sobre estos hallazgos dieron motivo para que se hicieran diferentes publicaciones, hasta que el esqueleto llegó á Copenhagen donde fué estudiado por Hansen.

El tercero procede del pampeano intermedio (para Roth) de la localidad conocida por el Rincón del Baradero. Son restos en muy mal estado de conservación, que en su mayoría fueron estudiados por el profesor Martin, de Zurich.

Á otra clase de descubrimientos pertenecen el de una punta de flecha de sílex encontrada con restos de *Scelidotherium*, cerca del arroyo del Zanjón, como los pequeños fragmentos de tierra cocida de los yacimientos de Ramallo y Alvear, tierra cocida que Roth atribuye á un antiguo fogón.

La publicación de las observaciones verificadas sobre uno de estos hallazgos, hechas por el profesor Hansen de Copenhagen, fué causa para que Roth hiciera algunas observaciones al profesor Kollmann de Basilea, observaciones que este publicó en las Comunicaciones del Instituto Anatómico Vesaliano. En esta publicación se rectifican algunos datos erróneos de Hansen, y nos hace saber al mismo tiempo todos los descubrimientos del autor que se pueden referir al hombre fósil de la formación pampeana.

La bibliografía completa que se refiere á estos hallazgos de restos del hombre fósil es importante, su enumeración está hecha en la nota de esta página ¹.

¹ CH. VOGT, *Squelette humain associé aux Glyptodontes (avec discussion: Mortillet, Zaborowski, Vogt)*, en *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 693-699. Pa-

Zeballos y Pico, en 1877, recorriendo la costa del río Paraná, encontraron un buen yacimiento en el distrito de Campana (provincia de Buenos Aires), lo estudiaron en la forma que más adelante referiré y publicaron un informe ¹ y la breve noticia que vió la luz en la *Revue d'Anthropologie* ². Burmeister comentó esas descripciones sin agregar observación de mayor interés ³ á pesar de su opinión favorable sobre la importancia de los hallazgos.

Ambrosetti, posteriormente, continuó con estas investigaciones en la cuenca del río Paraná, sus viajes preliminares y el interés que tenía por los estudios arqueológicos hicieron que realizara tres excursiones al alto Paraná, durante las cuales recorrió buena parte de la provincia de Río Grande del Sur (Brasil), territorios adyacentes al alto Uruguay, Iguazú y especialmente el alto Paraná, desde el Jabobiry hasta el Ibitoroay ⁴.

El señor F. de Oliveira Cezar autor de una noticia ⁵ sobre los para-

rís, 1881; S. ROTH, *Fossiles de la Pampa, Amérique du Sud. 2^o Catalogue*, 3-4, San Nicolás, 1882; R. VIRCHOW, *Ein mit Glyptodon-Resten gefundenes menschliches Skelet aus der Pampa des la Plata. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 465-467, 1883. II. BURMEISTER, *Bemerkungen in Bezug auf die Pampas-Formation. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 216-217, 1884; J. KOLLMANN, *Hohes Alter der Menschenrassen. Zeitschrift für Ethnologie*, 200-205, 1884; S. ROTH, *Fossiles de la Pampa, Amérique du Sud. Catalogue numéro 2*. Génova, 1884; QUATREFAGES, *Histoire générale des races humaines*, 85-86, Paris, 1887; S. HANSEN, *Lagoa Santa Racen. En anthropologisk Undersøgelse af jordfundne Menneskelevninger fra brasilianske Haler. Med et Tillæg om det jordfundne Menneske fra Pontimelo. Rio de Arceifes, La Plata. E Museo Lundii*, I, 5, 29-34, pl. XIV. Kjöbenhavn, 1888; S. ROTH, *Ueber den Schädel von Pontimelo (riehlinger Fontizuclos) Briefliche Mittheilung von S. Roth an Herrn J. Kollmann. Mittheilungen aus dem anatomischen Institut im Vesalianum zu Basel*, 1-4, 1889; F. AMEGHINO, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, 47-85, Buenos Aires, 1889; R. VIRCHOW, *Crania Ethnica americana*, 29, Berlin, 1892.

¹ E. S. ZEBALLOS y P. PICO, *Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 6, 244-260, Buenos Aires, 1878.

² E. S. ZEBALLOS, *Note sur un tumulus préhistorique de Buenos Aires*, en *Revue d'Anthropologie*, serie II, I, 577-583, 1878.

³ G. BURMEISTER, *Ueber die Alterthümer des Rio Santa María. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 357 y siguientes, 1877.

⁴ Ambrosetti ha publicado las memorias siguientes, sobre sus exploraciones en el territorio de Misiones: *Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XIII, 1893. *Viaje á las Misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay*, en *Revista del Museo de La Plata*, III, 1894. *Segundo viaje á Misiones por el Alto Paraná é Iguazú*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 1894. *Tercer viaje á Misiones*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, 1895. *Los paraderos precolombianos de Goya (provincia de Corrientes)*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 1894.

⁵ F. DE OLIVEIRA CEZAR, *Datos arqueológicos. Proximidad de Buenos Aires*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, 1895.

deros indígenas de la cuenca del río Luján, continúa sus excursiones por las barrancas del Paraná, curso medio, de donde ha obtenido notables ejemplares de cerámica zoomorfa y un gran instrumental de hueso de una técnica semejante á la de los objetos similares procedentes del túmulo de Campana.

Con excepción de los viajes de Ambrosetti, los otros han pasado casi desapercibidos á pesar de su importancia, de las observaciones y materiales aportados y de las publicaciones que han visto la luz.

En estos últimos quince años se han renovado los viajes de estudio especialmente dirigidos á la parte insular de la provincia de Entre Ríos y Delta del Paraná, región anteriormente recorrida por B. T. Martínez, Ramón Lista y Santiago Roth ¹.

De estas últimas exploraciones, entre las cuales la de mayor importancia es la de Martínez, no me toca hacer memoria aunque sus resultados generales acensen identidad con los obtenidos en otros puntos del litoral argentino, y aunque debamos relacionar unos con otros por pertenecer á la misma cultura.

Esta descripción general de los yacimientos de Campana y Goya, conjuntamente, con el de varios objetos aisladamente obtenidos, ó en grupos, podrá tener el interés de la recapitulación y ser útil para los que estudiamos la arqueología de la cuenca del río de la Plata por servimos de punto de partida y de orientación en el modo de encararlo.

Como acabo de expresar, esta memoria descriptiva comprenderá también algunos hallazgos que sólo tienen el interés, para mí, de nuevos tipos, de manifestaciones aisladas del artífice indígena pero en manera alguna de elementos que en realidad nos sirvan para la determinación de fases en la cultura del litoral, de cronologías, sincronismos, etc., el asunto que nos ha debido preocupar preferentemente, pero que hasta la

¹ Por informes del señor don José Antonio de Urquiza, y el de otras personas que inspiran confianza, he sabido que el explorador Lista recorrió las islas de Entre Ríos muy rápidamente, y que recogió de las poblaciones los objetos indígenas que luego donó á nuestros museos. Las colecciones de cráneos humanos y demás restos óseos que dicho explorador trajo de esa región, pueden proceder de la cuenca del río Gualeguaychú como de los túmulos de Mazarnea, de la Virgen ó Paraná de las Palmas (isla de los Borbones). De la isla de las Botijas (Paraná Guazú) obtuvo también, muchos restos humanos.

Felizmente, la que se conserva en el Museo Nacional de Buenos Aires, de aquella procedencia, dicen, que tienen los documentos que certifican sobre su procedencia.

Roth, en sus viajes, nunca se propuso estudiar la arqueología del litoral; sólo hizo algunas observaciones tecnológicas sobre los túmulos que pudo observar, y esas como muchas otras notas sobre los paraderos indígenas de la margen izquierda del Paraná, pueden encontrarse también en su estudio: *Beobachtungen über Entstehung und Alter der Pampasformations in Argentinien*, en *Zeitschrift der Deutschen geologischen Gesellschaft*, Berlin, 1888.

fecha no ha podido ser tratado seriamente por la mala documentación que acompaña á los materiales.

II

Por seguras referencias de viajeros y exploradores se sabe, que en toda la costa paranense, y especialmente sobre las barrancas de la margen izquierda, en Corrientes, y sobre la derecha entre Santa Fe y Buenos Aires, son numerosos los lugares donde pueden encontrarse por centenares, fragmentos y aún vasos bien conservados de fabricación indígena entre los que se destacan muchos ornamentados y pintados ó que, por su forma, acusan carácter representativo.

Asociados á estos restos de antigua cerámica suelen hallarse instrumentos de hueso y armas é instrumentos de piedra. Todo este material abunda particularmente en las orillas de las lagunas, en las laderas de las barrancas que forman el cauce de los arroyos, y entre las raíces de los espinillos, saucos y algarrobos que desde el río Carcarañá para el norte se encuentran en abundancia. Al sur de Santa Fe, los objetos se encuentran más sobre la costa, entre las torrenteras ó escabrosidades de ese espeso manto que se llama formación pampeana.

En las costas entrerriana y correntina la *cachette* no se ha presentado bien caracterizada, habría que salvar la zona baja y llegar á las barrancas de la serie entrerriana para que en sus hondonadas ó en las orillas de sus filones de agua pueda observarse, aunque no perfectamente bien caracterizada.

En Entre Ríos y Corrientes son más comunes los túmulos, construcciones de pocas apariencias, ubicados invariablemente en el centro de una laguna ó en la orilla de algún arroyo ó río cegado por el camalote y la vegetación que sobre esos residuos se desarrolla admirablemente. Los objetos aislados podrían encontrarse en la región de los médanos ó en las inmediaciones de aquellos túmulos, pero siempre en los lugares fuera del alcance de las enormes crecientes del Paraná.

Los yacimientos que debo describir, los más importantes, son los de Campana y Goya — túmulos como los que abundan en Entre Ríos; — y varios objetos que proceden de la costa paranense completarán esta segunda parte.

CAPÍTULO II

TÚMULO DE CAMPANA

I

Saliendo de la ciudad de Buenos Aires con rumbo al norte se encuentran dos cuencas, la del río de las Conchas primero, y la del Luján después.

Atravesada esta última, á la vista del río Paraná de las Palmas, vuelven á aparecer las barrancas de la serie pampeana cuyas faldas se unen á los anegadizos que constituyen buena parte de esa costa, hasta que en un punto no muy distante dichas barrancas se ponen en contacto con el río para separarse otra vez, frente á la población de Zárate.

En un punto inmediato á la primera insinuación de las barrancas, 3000 metros antes de llegar á la población de Campana, en el borde mismo del bañado, se encuentra la pequeña colina que los señores Estanislao S. Zeballos y Pedro Pico estudiaron, y de cuyos resultados informaron á la Sociedad Científica Argentina ¹.

De este informe habrá que extractar los datos que se tienen sobre las condiciones del yacimiento, los procedimientos aplicados en la *fouille* y los materiales de él obtenidos; ordenados los documentos y descriptos los materiales, más fácil resultará el capítulo de las observaciones que me permitiré agregar al final, las que, dicho sea de paso, no conenendan en muchas partes con las de Zeballos.

Expresan en su informe dichos autores que ²: « Apartándonos de las barrancas al este, se cae al bañado ó playa del río allá en los tiempos lejanos de la época prehistórica; bañados que, como se ha dicho, corren orillando el Paraná hasta las inmediaciones de Buenos Aires.

« Excavaciones practicadas en este terreno han arrojado á la superficie, conglomeraciones de restos marítimos cimentados sobre la tierra arcillosa por la acción de las aguas al descomponer la parte caliza de las mismas conchas.

« Aun cuando no nos hemos detenido en hacer una clasificación prolija de todas las especies de moluscos que hemos tenido á la vista, podemos avanzar que en estos conglomerados predomina el género *Azara* que hoy vive en los límites del río de la Plata y del océano Atlántico. Las con-

¹ E. S. ZEBALLOS y P. PICO, *Ibid.* El doctor Zeballos publicó en la *Revue d'Anthropologie* una breve noticia sobre estos hallazgos, y en el *Compte rendu du Congrès International des sciences anthropologiques*, Paris 1878.

² Página 217.

glomeraciones de *Azara* de los bañados de Campana, son en todo semejantes á las de los bancos marinos de San Pedro al norte, á los de Belgrano, bañados de San Justo, Flores y Quilmes ¹.

« El terreno bajo de Campana ha sido pues el lecho del río en épocas remotas, durante las cuales probablemente, no existían las islas del Delta del Paraná, y ha ido levantándose sucesivamente como se han formado dichas islas por la acción permanente de los aluviones.

« El túmulo parece que se hallaba ubicado sobre el aluvión depositado en la base de las barrancas y á una corta distancia de ellas.

« Establecimos *a priori* que este monumento era un túmulo semejante á los hallados en diferentes territorios europeos y americanos.

« Su material consiste en tierra vegetal y cuaternaria, presentando su contorno la forma de una elipse, cuyo diámetro mayor mide 79 varas, 32 el diámetro menor; y 2 y media la mayor altura del monumento sobre el plano del terreno.

« Las aguas han ido lavando durante varios siglos el túmulo y ha debido perder media vara de elevación á lo menos, según nuestra opinión. Así, pues, debe suponerse que su altura verdadera no ha sido menor de tres varas ».

Actualmente se nota una pequeña eminencia en el lugar aquel en el que estuvo situado, y sus alrededores conservan también la vegetación peculiar de los anegadizos. Esta, como las demás construcciones de la misma índole, ha estado al borde del bañado, á corta distancia de la costa del Paraná de las Palmas, pero invisible para el navegante de ese brazo del Paraná; la ubicación del túmulo á mayor distancia de la costa y sobre la barranca no era práctica para los indígenas, pues los artículos de consumo se encontraban más fácilmente en las márgenes de los ríos. Conviene recordar aquí algunos de los pasajes de la descripción de esta parte del territorio que Azara recorrió en 1784, y que yo presento en extracto en la primera parte de este trabajo.

El dibujo (fig. 1) puede dar una idea del túmulo y sus alrededores, tal cual lo bosquejó el dibujante momentos antes de los trabajos de remoción, y que yo reproduzco á pluma por la uniformidad y nitidez de las ilustraciones que presento.

¹ Los depósitos marinos de San Pedro están caracterizados sí, por una proporción considerable de ejemplares de la *Azara labiata* Orb., pero los de Quilmes y La Plata, etc., varían ó se distinguen de aquéllos, pues, en estos últimos se encuentran representantes del género *Bullia cochlydium* y *Bullia globulosa*, tal cual como en los depósitos de toda la costa marítima del Atlántico.

En cuanto á las observaciones geológicas que acaban de leerse pueden considerarse confirmatorias de las que Zeballos hizo en su excelente *Estudio geológico sobre la provincia de Buenos Aires*, publicado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, II-III, 1876-77.

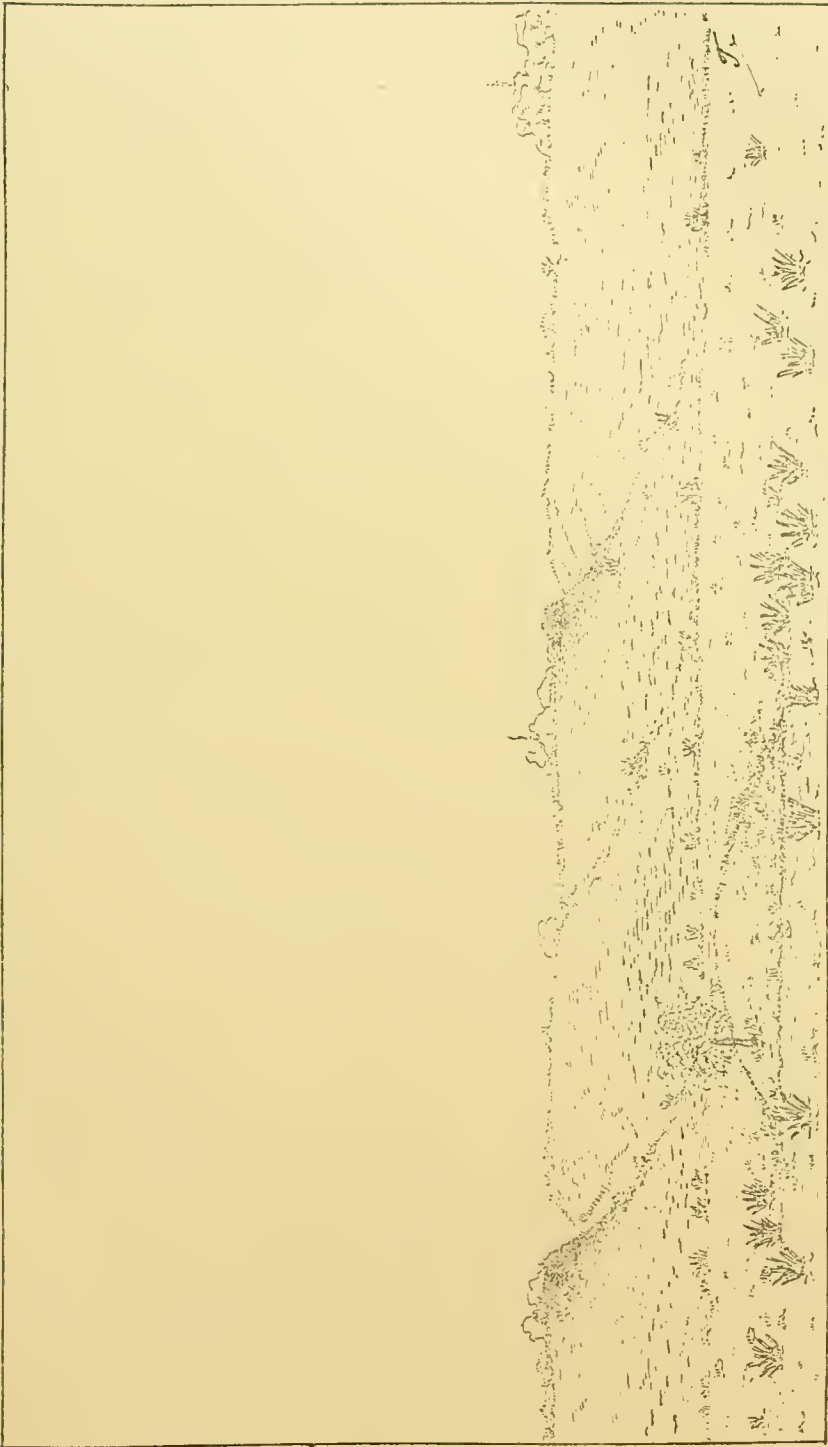


Fig. 1. — El túmulo de Campama y sus alrededores

En cuanto á los procedimientos aplicados por la comisión encargada de estudiar el yacimiento pueden concretarse así: «Comenzamos las excavaciones, dirigiéndolas con todo género de precauciones y practicándolas personalmente cuando era necesario.

«Abrimos un foso de una vara de boca atravesando el túmulo en el sentido de su eje menor. La profundidad que dimos al foso fué igual á la altura del monumento, llegando hasta la misma capa de tierra del bañado.

«Á vara y media de profundidad recogimos sin cesar innumerables objetos de piedra tallada, de hueso y de barro, labrados y pintados por el hombre.

«Allí mismo empezamos á descubrir una veta de tierra gris amarillenta, con grandes nódulos de materia vegetal carbonizada y con un copioso depósito de huesos de pescado y de cuadrúpedos selváticos. Descubierta esta tierra, abrazaba una extensión de dos varas cuadradas próximamente: era el asiento de uno ó de varios fogones primitivos. La exploración completa de este accidente del monumento, nos dió un rico resultado en piedras talladas y objetos de alfarería.

«Resolvimos abrir el terreno en muchos puntos diferentes... Con la mayor atención comenzamos el nuevo foso donde un peón sacó un fémur; y á poco andar una pala hizo volar por desgracia el frontal del cráneo humano.

«Suspendimos el trabajo de las palas, después de hacer un hondo foso en contorno del gran pan de tierra en que sospechábamos que debía estar todo el esqueleto, y emprendimos una tardía excavación á cuchillo con el inmenso cuidado que exigían aquellos huesos deleznales.

«Una hora y tres cuartos después, estaba descubierto todo un esqueleto... El esqueleto presentaba una posición del todo original.

«Yacía horizontalmente de este á oeste. El cráneo descansaba sobre el occipital. El resto del cráneo se hallaba casi íntegro, inclusive la dentadura de la mandíbula inferior con excepción de un incisivo y un canino. De la mandíbula superior reunimos cuatro muelas sueltas que estaban cerca del cráneo.

«Los miembros superiores estaban tendidos horizontalmente hasta las caderas, abajo de las cuales había varias falanjes de los dedos, habiéndose perdido las restantes.

«Los miembros inferiores afectaban una posición que revela la violencia á que era sujetado el cadáver para enterrarlo, apareciendo rotos algunos huesos, tal vez por esa causa. El fémur descansaba en la cavidad del vientre, la tibia y el peroneo de uno y otro miembro reposaban sobre la clavícula. Alrededor del esqueleto había innumerables tuestos rotos y otros objetos y obras del arte prehistóricos.

«Estos fueron los trabajos preliminares, poco tiempo después se prosi-

guieron con mayores elementos ¹, y los resultados de siete días de continua labor fueron los siguientes: « Descubrimos 27 cadáveres, inclusive dos de niños, de todos los cuales pudimos reunir restos importantes de 18, pues la naturaleza del terreno del todo absorbente, los mantenía en muy alto grado de humedad.

« El más completo y mejor conservado de los cadáveres se hallaba á 1^m80 de profundidad, reposando sobre una capa de tierra más dura y en la cual aparece ya la formación margosa que marca un grado de transición de la tierra al estado de la *toba*, vulgarmente llamada toska.

« Conseguimos levantar este cadáver en un cajón especial con una mesa de la tierra en que yacía, de suerte que llegó tal cual se hallaba...

« No hemos podido encontrar cráneos enteros debido á que la humedad del suelo ha producido el resblandecimiento de los huesos y su ruptura; no obstante, es posible la restauración de varios de ellos, que llegaron rotos, pero casi completos.

« La colección de objetos de piedra es notable. Hallamos puntas de dardo y de flecha primorosamente trabajados, morteros, manos de los mismos, hachas, piedras de honda, bolas perdidas, piedritas que los indios usaban como adornos y varios otros instrumentos, todos los que suman más de cincuenta piezas.

« Reunimos más de tres mil fragmentos próximamente de ollas, vasos y otros utensilios de barro, de las cuales hemos traído lo más importante, en número muy crecido de piezas, dejando aquello que por su pequeñez no merecía ser coleccionado. Reunimos algunas vasijas rotas; pero completas y varias con más de la mitad de su composición, de suerte que su restauración es muy fácil.

« A todo esto hay que agregar cerca de cincuenta ejemplares de obras del arte indígena, en barro cocido, todas ellas pintadas, destinadas á adornos de los vasos, entre los que citaremos varias cabezas de aves comunes.

« Era también notable la colección de huesos trabajados por el hombre. Hay entre ellos unos treinta ó cuarenta cuernos de ciervo preparados para diferentes aplicaciones generales. Reunimos muchos otros restos, huesos de animales comidos por el hombre, tierras donde existieron fogones, etc., etc... »

Termina el artículo con una reseña de los trámites á que dió lugar la remoción del primer túmulo que se estudiara por personas competentes, aquí, en el Río de la Plata.

Todos esos materiales que enumeran Zeballos y Pico, como obtenidos de la *fouille*, no han podido conservarse hasta nuestros días ni consta formalmente en parte alguna de los catálogos y memorias consultadas, cuál fué el destino que muchas piezas tuvieron.

¹ Véase página 256 del mencionado *Informe*, etc.

De las colecciones antropológicas sólo un cráneo humano se conserva en el Museo de La Plata, y de la hermosísima cerámica zoomorfa de que nos hablan los citados autores, muy pocos son, también, los ejemplares existentes: del instrumental de hueso están las piezas más importantes. El cráneo perteneció á la Sociedad Científica Argentina, y las colecciones arqueológicas fueron donadas al Museo por el doctor Estanislao S. Zeballos.

II

OBSERVACIONES

Me parece conveniente extraer, antes de ordenar y describir los materiales, las observaciones que los directores de la *fouille* han anotado en las distintas noticias sobre el túmulo, porque con ellas y con los datos de otros estudios, anteriores y posteriores, de la geología de la región, podré ofrecer acá los fundamentos de las conclusiones estratigráficas. Con el mismo criterio trataré de reunir y ordenar las ideas que dichos autores hayan enunciado en cuanto á las observaciones tecnológicas y antropológicas.

Las observaciones rápidas de D'Orbigny, Darwin, Parish, Bravard, etc., y las posteriores de Burmeister y Roth, han bosquejado con precisión la constitución geológica del territorio adyacente al río Paraná, y especialmente donde aparecen las barrancas de la serie pampeana abiertas, mostrando su constitución interna, es donde los resultados de esos estudios han sido más profundos.

La parte superior de esta serie comprende los terrenos de formación reciente, distintos en su estructura y composición, pero que se encuentran en toda la extensión de las pampa que hasta la fecha se ha explorado.

Para llegar cuanto antes á lo que me propongo explicar, voy á reproducir un corte de las barrancas inmediatas al túmulo, perfil tomado de las informaciones gráficas que presentaron Zeballos y Pico á la Sociedad Científica Argentina, que, comparadas con las anteriormente hechas por aquellos autores coinciden en lo fundamental, con excepción sí, de las observaciones y resultados de los estudios de los terrenos que forman las costas de los brazos del Paraná.

De esas observaciones y perfiles que S. Roth ha reunido en su importante estudio sobre la formación pampeana, que ya he citado y que especialmente se refieren á las barrancas del Paraná, puede extraerse la clave de las notas y perfiles de Zeballos y Pico, y con ambas contribuciones será muy fácil hacer la demostración exacta del orden y disposi-

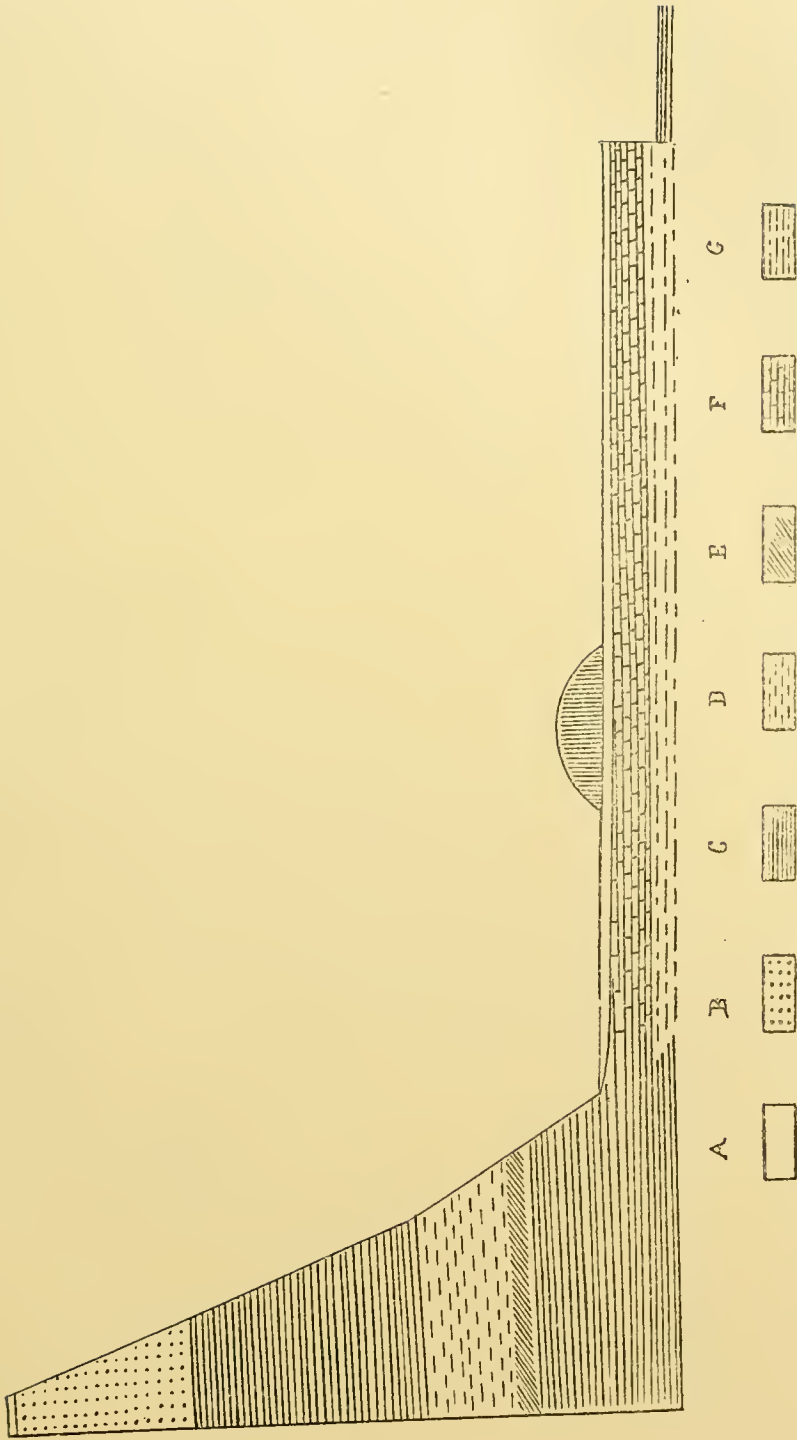


Fig. 2. — Corte geológico esquemático de las barrancas y costas del río Paraná, inmediatas al puerto de Campana: A, humas; B, formación pampeana superior; C, *loess* colico; D, depósitos lacustres; E, *loess* trivial; F, aluvión moderno; G, depósitos marinos.

ción de los distintos elementos stratigráficos que la serie pampeana y postpampeana cuenta allí á inmediaciones de Campana.

Á la capa no muy potente de *humus* sigue la de *loess*, que cuanto más profundo es el corte más resistente y grueso se obtiene; suelen aparecer margas más ó menos caracterizadas, depósitos lacustres, y estratos de *loess* aluvional, estas capas debajo, por lo general, de las anteriores.

En cuanto á la constitución de los terrenos bajos, es muy sabido en la forma que aparecen la capa de *humus* y la del aluvión moderno que el Paraná ha llevado y depositado en sus continuos avances, *loess* de las barrancas y arenas del fondo del río de la Plata.

Otro elemento distinto se encuentra también en las partes bajas de los terrenos del Paraná, cuya determinación precisa no puedo ofrecer, pero que con el examen superficial que hice en la conferencia última que dí en el Museo puede aceptarse que se trata de un depósito marino.

En mi estudio sobre *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*, que en el curso de este año publicaré, daré todo los elementos necesarios para el conocimiento de la cuestión que en aquella ocasión me propuse estudiar.

Las notas y explicaciones de los señores Zeballos y Pico, establecen claramente la calidad de los terrenos que han encontrado en los distintos puntos en que efectuaron perforaciones, y cotejados estos datos con los que Zeballos ordenó y determinó en su estudio geológico de la provincia de Buenos Aires, los resultados no pueden corresponder mejor.

Sólo la formación marina á que he aludido en párrafos anteriores no ha sido observada con atención, lo que yo me propongo hacer en adelante como dejé manifestado; me refiero á los depósitos de este origen que se pueden ver al pasar en las costas de las islas altas hasta San Nicolás, y aún más al norte, como me lo ha manifestado el geólogo U. Ameghino.

Zeballos y Pico declararon ¹ que el túmulo de Campana era un monumento semejante á los hallados en los territorios europeos y americanos que un gran número de autores han hecho conocer con acopio de datos.

«Su material consistía en tierra vegetal y cuaternaria (*loess* de las barrancas vecinas), presentando su contorno la forma de una elipse,

¹ En la breve noticia que Zeballos publicó en la *Revue d'Anthropologie* como en la comunicación que pasó al Congreso de Antropología, no se encuentran mejores datos sobre los materiales y su disposición ni sobre el destino real del monumento, lo que en realidad hubiera sido importante para caracterizar propiamente al túmulo como estación ó enterratorio.

cuyo diámetro mayor mide 79 varas, 32 el diámetro menor, y 2 y medio la mayor altura del monumento sobre el plano del terreno. Pero esta es su altura actual, y ella ha debido disminuir naturalmente á consecuencia de los arrastres de las aguas pluviales. »

Más adelante aludiré á esta parte de las observaciones de Zeballos y Pico; pienso, desde ya, que han sido insuficientemente atendidas todas aquellas peculiaridades que se necesitan hacer notar para comprender á la construcción estudiada en alguno de los grupos caracterizados por A. de Mortillet, para citar sólo á un autor conocido que ha llevado á cabo una paciente y provechosa indagación sobre tipos y destinos de túmulos. No me corresponde dar mayor extensión á esta parte de las observaciones que trato de resumir para presentar con claridad la verdadera labor realizada por los citados investigadores, ni conviene que analice la proposición que ellos han establecido sobre la similitud entre la forma y materiales del túmulo de Campana con los de otros, hallados en territorios europeos y americanos.

La cronología que también se plantea no tiene, á mi juicio, base en qué fundarse seriamente.

En cuanto á las observaciones antropológicas que se pueden apuntar no satisfacen plenamente, son incompletas, y las afirmaciones que se hacen prematuras, como podrá apreciarse con las citas que haré á continuación.

Zeballos ha dado suma importancia á la asignación del tipo étnico que ha encontrado en dicho túmulo del litoral argentino, y aunque es muy conocida su opinión sobre el particular, transcribo la versión precisa de ella, tal cual la expresó y la expresa actualmente.

« *Le tumulus* ¹ *de Campana appartient à la fameuse race guarani, qui peuplait ces contrées à l'époque où arrivèrent les Espagnols (1535).*

« *C'est l'occasion de donner une explication importante aux lecteurs européens. Dans la république Argentine nous appelons préhistorique la période antérieure à l'arrivée des conquérants, et il faut donc ne pas la confondre avec le préhistorique européen, auquel correspond notre quaternaire. Les guaranis peuplaient-ils ce pays à l'époque de l'arrivée des Espagnols? c'est une question intéressante, dont je m'occupe dans une œuvre spéciale que je suis près d'éditer à Paris, sous le titre de Notes préliminaires sur l'homme primitif de Buenos Aires...*

« *Ainsi, et d'après les observations de M. d'Orbigny, la race guarani étendait son immense empire depuis les Antilles au nord jusqu'à la latitude du Rio de la Plata au sud, et en longitude depuis les bords de l'océan Atlantique jusqu'aux pieds des Andes. C'était le plus grand, le plus étendu des empires des races primitives du Sud Amérique, bien que cette race*

¹ E. S. ZEBALLOS, *Ibid.*, 583.

fût plus barbare et beaucoup moins civilisée que les Quichuas qui peuplaient le nord de la République Argentine, dès les temps précolombiens.»

III

HUESOS HUMANOS

El material osteológico obtenido en el túmulo de Campana era importante; el doctor Zeballos ¹ enumeró en el siguiente párrafo las piezas más interesantes de la colección: «*Les objets trouvés dépassaient toutes nos espérances. Nous eûmes 27 squelettes, deux enfants, rendus malheureusement très fragiles par l'humidité du terrain; néanmoins nous avons sauvé de la destruction les parties les plus intéressantes de dix-huit squelettes. Le plus complet et le mieux conservé gisait à une profondeur de 1^m80, sur une couche de terrain plus dur, dans laquelle apparaissait la formation de la margue, qui est la transition de l'argile calcaire à l'état de toba, appelée vulgairement tosa. Je cherchai à enlever ce squelette dans une grande caisse spéciale, avec le lambeau de terrain dans lequel il était incrusté, et je réussis à y parvenir; il arriva au salon de la bibliothèque de la Société tel qu'il était dans son tumulus.*

«*Nous n'avons eu que deux crânes presque complets parce que l'humidité du terrain (bañados) a hâté la destruction des os, et que leur rupture a été produite par la pression des terres et par le passage des animaux: mais il y a dix crânes au moins en état d'être restaurés.»*

De todo este material sólo se conserva un cráneo de una mujer adulta, cráneo que fué donado á este Museo por la Sociedad Científica Argentina; el resto de la colección no se sabe positivamente el destino que ha tenido.

Como en nuestros museos no existían restos humanos procedentes de los túmulos que se encuentran en toda la región del litoral, y tratándose de un hallazgo tan importante estos nuevos materiales de estudio tenían que iniciar una época nueva en las investigaciones sobre los tipos indígenas que poblaron los territorios adyacentes á la cuenca del río de la Plata, y servir de elemento de comparación para ulteriores estudios, como los que en adelante pienso llevar á cabo sobre la base de los materiales que yo mismo he obtenido en dos viajes á la región insular de la provincia de Entre-Ríos.

Por el momento haré la descripción del cráneo que los señores Zeballos y Pico extrajeron del yacimiento de Campana, sin hacer comentarios ni asignaciones á referido tipo indígena.

¹ E. S. ZEBALLOS. *Note sur un tumulus, etc.*, 577-78.

Cráneo

Esta única pieza de la colección antropológica no tiene indicación que pueda servirnos para identificarla con alguno de los hallazgos especialmente mencionados por el doctor Zeballos, con lo que nos hubiera sido posible agregar algo sobre sus condiciones especiales de yacimiento, posición y ubicación. Sobre esto ya hemos tenido ocasión de conocer los procedimientos de la *fouille*.

Sin embargo, puede notarse que el cráneo ha estado depositado en una capa de arcilla, su coloración negruzca y las grandes manchas negras que aun se conservan muy visibles en su lado derecho demuestran que ha descansado sobre dicha parte lateral.

El tamaño del cráneo es mediano y presenta indicios que corresponden al de una mujer de edad adulta.

Algunas de sus partes están fracturadas, por ejemplo, los huesos nasales y buena parte de los orbitales, así como el foramen occipital. La restauración de algunas de sus partes ha sido hecha con mucha prolijidad de manera que los puntos ó lugares naturales y artificiales para la mensura del cráneo no han sido modificados (fig. 3).

Desde su *norma frontal* aparece estrecho, poco abovedado y con los arcos superciliares poco pronunciados. Se ve, también, que desde la región bregmática los huesos parietales forman, en su mitad anterior, una especie de cresta debido á que los parietales son aplastados ó casi cóncavos en esa parte, carácter éste ya conocido en la mayoría de los cráneos tipo Tapuya. Como presenta la región lateral algo estrecha, si se la compara con la de otros cráneos, esto hace que parezca más bien alto lo que en realidad es así en la región bregmática.

Desde la *norma vertical* ofrece la impresión de un óvalo algo irregular, principalmente por la forma en que se manifiestan las protuberancias parietales que influyen mucho en la configuración del cráneo; visto de posterior sus contornos forman un pentágono.

El occipucio es poco prominente, está, como he dicho, fracturado en la parte que corresponde al foramen; no se notan inserciones musculares fuertes ni variaciones particulares.

Desde su *norma lateral* resulta de forma alargada, la curva sagital es suave en la parte del frontal, pero desciende rápidamente desde proximidades del obelion hasta el lambda. Las apófisis mastoideas son más bien pequeñas, robustas, puntiagudas en su extremidad.

En cuanto á las suturas no pueden observarse muy bien, pues, como es sabido el cráneo estaba completamente desarticulado cuando fué extraído del terreno donde se encontraba. Sin embargo puedo hacer notar que las suturas lambdoidea y sagital son dentelladas.

Otras particularidades como las que se refieren á las dimensiones, direcciones y peculiaridades de las suturas no podría indicar, porque la restauración del cráneo no ha subsanado los desperfectos que ha sufrido.



Fig. 3. — *a*, norma frontal ; *b*, norma lateral ; *c*, norma vertical

La parte facial corresponde por sus caracteres generales á las proporciones y contornos de la que acabo de describir.

Las interesantes características que suelen ofrecer los diámetros é índices nasales y orbitales no puedo mencionarlas porque faltan dichos huesos en su integridad.

La parte del maxilar superior que se ha conservado no presenta parti-

cularidad, pero sí el desarrollo de los huesos malares que son fuertes, muy macizos.

El borde posterior de la apófisis frontal no presenta la tuberosidad que Virchow y otros autores han indicado para la mayoría de los cráneos de este tipo, carácter que ha sido reconocido, también, por los antropólogos brasileiros.

No encuentro indicio de deformación artificial, ni prognatismo alguno.

El maxilar inferior no es muy desarrollado como suele observarse en la mayoría de los cráneos americanos, y no presenta particularidad que deba indicarse especialmente.

Los dientes se encuentran irregularmente gastados, casi todos sin la corona, y en cuanto á la dirección del desgaste, por ejemplo, la de los dientes, es horizontal; el tercer molar superior es notable por su pequeñez.

A. *Cráneo* (1)

	Milímetros
1. Largo máximo.....	188
2. Ancho máximo.....	134
13. Alto auricular.....	127
1. Ancho frontal mínimo.....	97
9. Ancho maxilar.....	96
13. Ancho nasal.....	22
24 a. Largo maxilar alveolar.....	51
25. Ancho palatino.....	44
25 a. Ancho maxilar.....	62

B. *Mandíbula*

28. Ancho condicular.....	121
29. Ancho angular.....	95
31. Ancho ramal.....	42
31 a. Ancho ramal mínimo.....	34
32. Altura ramal.....	52
32 a. Angulo ramal.....	60

Generales

33. Circunferencia horizontal.....	520
34. Circunferencia transversal.....	308
38. Arco parietal.....	120
39. Arco occipital.....	130
41. Cuerda parietal.....	113
42. Cuerda occipital.....	108
49. Cao para atrás.....	—

¹ El orden numérico de las fórmulas es el que observa v. LUSCHAN en su publicación : *Die Konferenz von Monaco*, en *Korrespondenz-Blatt der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, XXXVII, 7, 1906.

Indíces

	Milímetros
Cefálico	71,28
Largo auricular	67,55
Ancho auricular	94,78
Frontal	72,39

El método que he observado para la determinación de los diámetros es el aconsejado por la conferencia de Mónaco, en el que han intervenido para su ordenación los especialistas más conocidos ¹.

La operación de las medidas la he verificado en presencia del doctor R. Lehmann-Nitsche á quien deseo agradecer aquí su buena voluntad y las indicaciones que ha tenido la amabilidad de hacerme.

Se trata, pues, de un cráneo hipsidolicocefálo según la clasificación de Weleker.

IV

INSRUMENTOS DE PIEDRA

El instrumental de piedra obtenido en la *fouille* del túmulo de Campana era importante, y digo era importante, porque no se conserva ningún ejemplar de los numerosos objetos que Zeballos y Pico mencionan en sus noticias sobre dicho yacimiento.

En el *Informe*, etc., y en la *Note sur un tumulus préhistorique de Buenos Aires* se expresa lo siguiente: «que la colección de objetos de piedra es notable, halláronse puntas de dardo y de flecha *primorosamente* trabajados, morteros, manos de los mismos, hachas, piedras de honda, bolas perdidas, piedritas que los indios usaban como adorno y varios otros instrumentos todos los que suman más de ciento cincuenta piezas» ². En su *Note*, etc., reproduce Zeballos esta parte del informe y en las publicaciones de Burmeister ³ y Ameghino ⁴, muy vagas son las noticias que pueden encontrarse sobre esta parte del material recogido.

No he podido encontrar ninguna de estas piezas del instrumental de piedra; los informes que he recibido del doctor Zeballos sobre los tipos de objetos como sobre su técnica, no concuerdan con los que creí fueran de dicha procedencia, y aunque he indagado cuidadosamente el lugar donde pudieran encontrarse confundidos, la investigación, como digo, no me ha dado favorables resultados.

La piedra de honda es, entre los objetos, la que mayor interés ha pro-

¹ Puede verse en *L'Anthropologie* el resumen de la convención, XVII, 559. París, 1906.

² E. S. ZEBALLOS y P. PICO, *Informe*, etc., 257.

³ G. BURMEISTER, *Ibid.*

⁴ F. AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, Buenos Aires, 1880.

vocado: su presencia había sido notada en algunos puntos de la provincia de Buenos Aires y especialmente, en la región costanera, notándose también que con ella aparecía la boleadora esférica tan general en la Pampa y Patagonia, aunque en menor proporción en la región del litoral que en estas últimas.

Creo que estos datos sobre el instrumental lítico no son suficientes como para que puedan fundar opinión en cuanto á formas generales, clases, tipos; la técnica de la industria de la piedra es muy conocida pero no lo son algunos recursos practicados por las agrupaciones indígenas del litoral, que sin tener un gran material á mano han producido interesantes ejemplares de objetos de destino aún inexplicado y absolutamente típicos de la región.

Por ello es doblemente deplorable la pérdida de los instrumentos de piedra procedentes de Campana.

V

INSTRUMENTOS DE HUESO

Una de las características del yacimiento de Campana es, el instrumental de hueso, fabricado con astas y ciertos otros huesos largos de ciervos *Odocoileus paludosus* y *Odocoileus campestris*; clases y tipos que hasta la fecha del hallazgo no se conocían como procedentes de la región del litoral paranense y que desde el primer momento llamaron la atención.

La estructura de los cuernos del ciervo de las islas del Delta y Entre Ríos *Odocoileus paludosus*, se presta admirablemente para la fabricación de instrumentos y armas punzantes; la substancia resistente en su exterior y la parte esponjosa del hueso en la parte central permiten, á una hábil manipulación, la forma adaptable á un mango ó astil, con lo cual les fué muy fácil á los indígenas la fabricación de raspadores, punzones, puntas de arpon, etc.

La parte del cuerno más aprovechada fué, para los raspadores, la de mayor cuerpo y resistencia, de manera que el corte en bisel que debía producir el filo presentara una extensa parte cortante; las extremidades de las astas eran elegidas para puntas de arpon, y de los huesos largos como tibias, etc., se obtenían los punzones y demás instrumentos de su *outillage* doméstico, y principalmente, los destinados para ornamentar la cerámica que fabricaron con bastante perfección.

La mayoría de las piezas de la colección han conservado su primitiva consistencia á pesar de las condiciones del medio en que estaban depositadas; un suelo húmedo, constituido por materiales distintos entre los

cuales el *loess* de las barrancas vecinas, con lo que se ha construido el túmulo, contiene agentes que contribuyen en la modificación del estado de los huesos, algunos de los que forman esta serie de instrumentos denotan una avanzada evolución de sus elementos, pues, la substitución de materias orgánicas por minerales, aparece evidente.

Todos estos instrumentos se han extraído de una profundidad no muy considerable pero suficiente para que la influencia del sol no haya sido directa. Las partes retocadas por el industrial no han sufrido detrimento, los fragmentos que faltan á varias piezas de la colección son debidos á la falta de cuidado en la extracción ó conservación.

El doctor Zeballos afirma que el material de objetos de hueso recogidos en la *fouille* era el siguiente: «Era también notable la colección de huesos trabajados por el hombre. Hay entre ellos unos treinta ó cuarenta cuernos de ciervos preparados para diferentes aplicaciones generales»¹ y en otra parte habla de «puntas de arpón, punzones y silbatos» (*sic*), todos estos objetos fabricados con cuernos de ciervo.

De todos esos instrumentos de que hace memoria el doctor Zeballos muy pocos son los que se han conservado, los que hoy debo catalogar y describir suman 22, sin contar los fragmentados y los que han perdido toda apariencia de forma artificial.

En este instrumental pueden distinguirse cinco clases de objetos perfectamente típicos: raspadores, punzones, espátulas, puntas de flecha y mangos del tipo *bâtons* como los que han descripto algunos autores que se han ocupado de las estaciones prehistóricas de la época Magdaleniense (Lauverie, Vézère, Correze, etc.).

Las piezas que no tienen un carácter determinado, pero que conservan signos de trabajo, son dos; sus extremidades están cortadas y retocadas, y en la que falta una de las cortaduras de sus extremos tiene incisiones en varias partes del cuerpo del instrumento.

a) *Raspadores*

Considero á los raspadores de hueso de esta colección como la clase de instrumento más común, el que en realidad habrá tenido mayores aplicaciones y uno de los que, por su estructura, era muy fácil de obtener.

De los nueve ejemplares todos tienen su corte en bisel en la extremidad más fina, y por sus dimensiones y solidez, guardan semejanza. El que lleva el número 510, figura 4 (C. M. L. P.), es el mejor concluído, y por sus proporciones (18 × 3 centímetros), uno de los mayores.

En cuanto á los cortes é incisiones que tiene el hueso, como á la superficie ó extremidad desgastada, es indudable que se han hecho con

¹ E. S. ZEBALLOS, *Note sur un tumulus, etc.*, en *Revue d'Anthropologie*.

láminas de sílex las primeras, y por el frotamiento con una arenisca las segundas. La presencia de este material lítico en el mismo yacimiento puede fundar suficientemente esta opinión.

b) *Punzones*

Es el instrumento más fácil de obtener, sobre todo teniendo á mano las

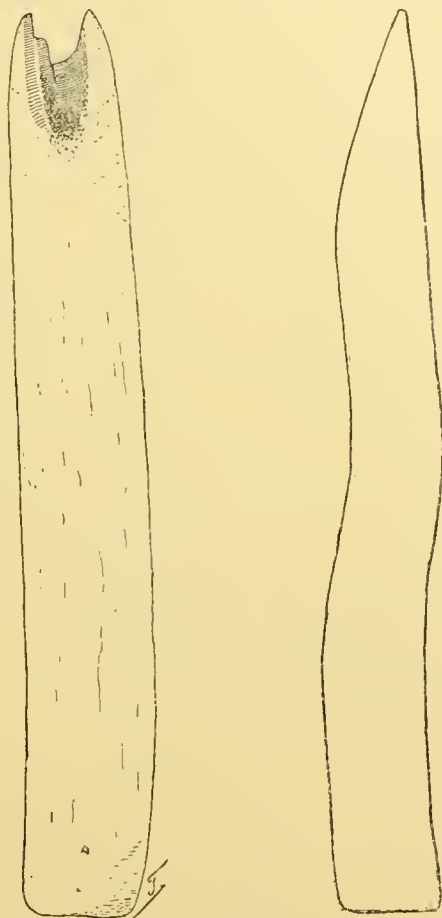


Fig. 4, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

puntas de las astas de ciervo, que como se comprende pueden adaptarse, con un pequeño retoque, al destino que este instrumento supone.

Los ejemplares de esta clase son seis, ninguno de ellos se ha conservado íntegro y la técnica que el industrial ha puesto en práctica, por lo que se ve indica muy pocos esfuerzos. Los cortes de la base del instrumento y otros toques aislados, demuestran que se han hecho con una

lámmina de sílex. Las proporciones de los seis puede decirse son iguales, no se nota diferencia de trabajo en ninguno de ellos y aunque sus actuales dimensiones hayan disminuido por las fracturas puede calcularse que su longitud no habrá pasado de veinte centímetros.

El ejemplar número 519, figura 5 (C. M. L. P.), tiene diez centímetros de longitud, es el más perfecto ó mejor concluído de los tres aunque como



Fig. 5, tam. nat.

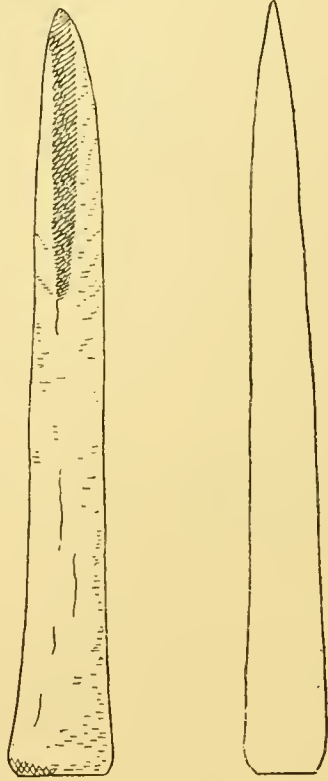


Fig. 6, tam. nat.

los otros con su base fracturada. Los demás de la serie son algo más cortos pero todos pueden tomarse y utilizarse sin mango, precisamente en lo que se diferencian de las puntas de flecha que por ser algo más cortas necesitan del astil.

Entre estos punzones se encuentran algunos hechos de huesos largos y finos del mismo ciervo, y que por la estructura especial del material aprovechado dan al instrumento sino un *cachet* especial, formas distintas y tal vez consistencia también diferente. Este último tipo de punzón es el de la figura 6 (C. M. L. P.).

e) *Puntas de flecha*

Las puntas de flecha se distinguen de los punzones por su menor largo y por la base perfectamente ovalada de manera que pueda adherirse al astil, como puede hoy mismo observarse en el *outillage* de las tribus cazadoras y pescadoras del Chaco y del Brasil. Más ó menos, los ejemplares que forman la serie de la colección son iguales en cuanto á su estructura; no presentan mucho trabajo de retoque y la ranura que otros ejemplares suelen tener para la inserción de una pequeña caña de seguridad,

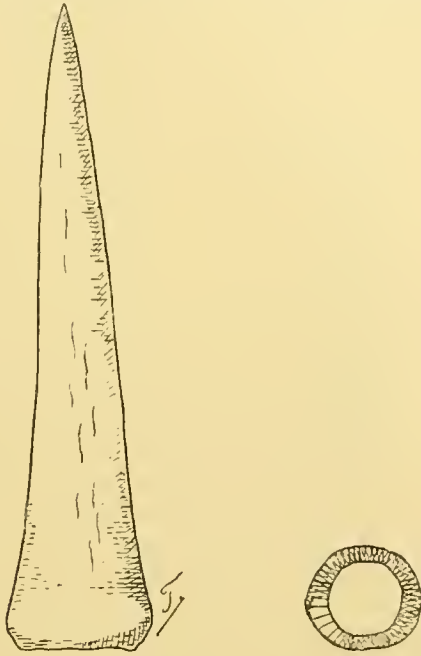


Fig. 7, tam. nat.

éstas no la tienen. Parece, por las descripciones de Zeballos, que se han hallado en este yacimiento, puntas de flecha con la ranura en cuestión, pero se les ha dado otro nombre por esa apariencia que tienen de silbatos, confundiendo el destino real de dichos objetos.

El ejemplar que lleva el número 519, figura 7 (C. M. L. P.), es el más perfecto; tiene siete centímetros de largo, su base es sólida y bien redondeada, y la cavidad destinada para el astil muy retocada de manera que ambas partes del instrumento quedaran bien adheridas.

d) *Espátulas*

Estos instrumentos, más ó menos caracterizados, son los primeros que se han recogido de las estaciones del litoral, y seguramente no es por su

rareza ó por haber sido desconocidos entre los indígenas sino que, las condiciones especiales de humedad en que han sido depositadas no han permitido que llegaran bien conservadas hasta nosotros.

Tibias de aves han sido los huesos aprovechados; varios golpes longitudinales han separado las astillas necesarias para que el hueso adquiriera una forma de pequeña espátula, y en la extremidad opuesta á la articulación, pequeños golpes y cortaduras han producido una punta aguda.

Sobre el principal destino de este instrumento han abundado conjeturas, de las cuales la que mayor suerte de verdad tiene, para mí, es aquella que les atribuye un uso vario.

Actualmente, entre los habitantes del sur de Entre Ríos se las conoce

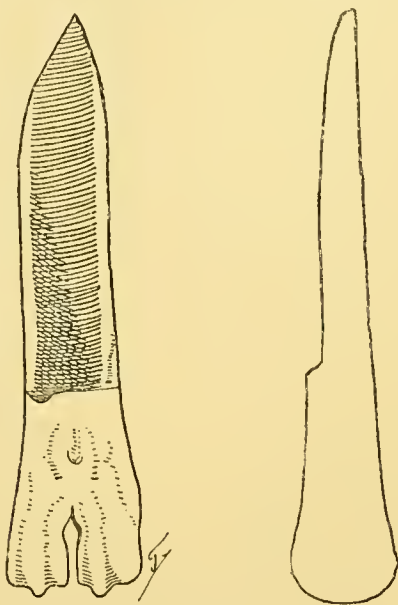


Fig. 8, tam. nat.

y aplica en la ornamentación de la cerámica, que aun aquellos descendientes de los indígenas fabrican con bastante habilidad.

De los dos ejemplares de la serie, el más típico es el que lleva el número 521, figura 8 (C. M. L. P.).

c) Mangos

El instrumento que lleva el número 522, figura 9 (C. M. L. P.), corresponde por su tipo á los llamados *bâtons* por los arqueólogos europeos.

Sobre el destino de estos artefactos los autores no están de acuerdo; para unos pueden ser instrumentos accesorios, mangos ó cabos, para otros instrumentos de música, insignias de mando, etc.

Creo que por su forma pueden considerarse como mangos; la perforación perfectamente esférica en el punto de unión de los tres brazos puede haber sido hecha con el objeto de conseguir la mayor seguridad de su adaptación al objeto á que se destinaba.

Nuestro ejemplar ha sido fabricado con asta de ciervo *Odocoileus pallidosus*; su base es sólida bien cortada y retocada, los dos brazos transversales son simétricos é iguales en longitud, el brazo derecho ha reci-



Fig. 9. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

bido algunos golpes y ha sufrido, también, los ataques de la humedad. Es único ejemplar entre las colecciones de nuestros museos, y uno de los más interesantes de los que hasta la fecha se conocen, aún entre los procedentes de las estaciones prehistóricas de Europa y América.

f) Instrumentos grabados

El doctor Zeballos hace notar que, entre el instrumental de hueso, ha recogido algunos ejemplares con cortaduras, incisiones y aun con

líneas ó guardas perfectamente visibles y trazadas intencionalmente.

Entre los materiales que he obtenido de los túmulos del Delta y Entre Ríos, también he podido ver algunas puntas de flecha ornamentadas con pequeñas guardas trazadas con una punta muy aguda y cortante.

He examinado con mucha paciencia los 22 instrumentos de hueso procedentes de Campana, que se conservan en el Museo de La Plata, y sólo en uno el grabado es apenas visible; los que ha visto y comentado el doctor Zeballos han desaparecido, como han desaparecido otras muchas piezas de la colección. La única pieza ó instrumento grabado es el raspador que lleva el número 504, figura 10 (C. M. L. P.).

Las líneas están trazadas en la parte más sólida del instrumento y son ellas muy finas y paralelas. Como en una de las extremidades del objeto se encuentra fracturada no pueden sacarse las proporciones ni la disposición del grabado.

Dejan esas líneas una impresión de firmeza en su trazado y la utiliza-

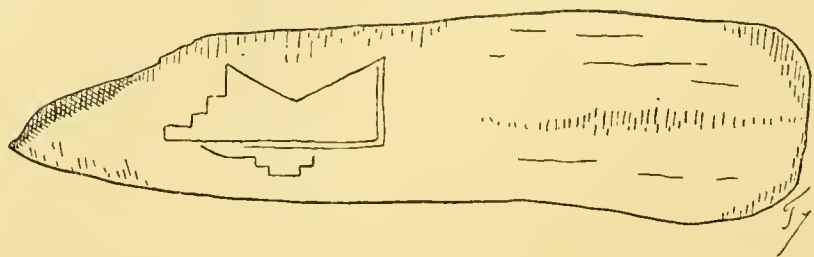


Fig. 10, tam. nat.

ción de un instrumento de sílex muy cortante, es evidente; láminas y hasta cuchillos que, como se sabe, se han encontrado en buena cantidad en el mismo yacimiento, los que desgraciadamente no han llegado á este museo.

V

LA CERÁMICA

Zeballos, en todas las noticias que dió sobre el túmulo de Campana, ha hecho notar la interesante colección de vasos ornamentados y de artefactos también en tierra cocida, que los constructores del túmulo han dejado como prueba de su índole y de su habilidad en la técnica de esta fabricación.

Las pocas piezas que he podido identificar son realmente hermosas; únicas fueron hasta que Ambrosetti comunicó los resultados de sus investigaciones en Goya, y cuando este mismo autor enunció sus ideas sobre la identidad de cultura entre ambos yacimientos, el interés creció entre los especialistas por corroborar aquellas apreciaciones.

Hallazgos posteriores, como los que más adelante mencionaré, han demostrado el interés que tienen esas manifestaciones artísticas de los primitivos habitantes de la cuenca del Paraná, sobre cuya índole, hábitos y costumbres, muy poco se sabe con exactitud.

De las observaciones hechas por los señores Zeballos y Pico, resulta que son insuficientes para fundar conclusiones estratigráficas, y que sólo nos será posible hacer una clasificación del material obtenido en la *fouille* por tipos, y todo lo referente á la ornamentación lo agruparé para que pueda apreciarse mejor el desarrollo y combinaciones del dibujo.

Es evidente que los yacimientos del litoral difieren fundamentalmente de los que se encuentran en el noroeste argentino, donde, por sus proporciones como por la categoría de los materiales que de allí se obtienen, indican á una civilización superior; con sus derivados, períodos bastante bien caracterizados, manifestaciones de progreso ó retroceso, etc., lo que en realidad puede fundar, ordenadamente catalogado y comentado, el bosquejo aproximado del desarrollo de la cultura andina.

En la imposibilidad de llevar á cabo estudios completos y bien dirigidos por el cúmulo de dificultades con que en aquélla época se chocaba, se obtuvo, en cambio, la enseñanza de una buena experiencia, y con el mismo entusiasmo con que Moreno, Ameghino y Zeballos efectuaron sus exploraciones, en esta época más propicia los resultados tendrán que ser mejores.

De esa notable aunque poco numerosa colección de objetos, tenemos: catorce figuras zoomorfas y doce fragmentos de vasos grabados, estilos distintos; todos los que el doctor Zeballos enumera como pertenecientes al túmulo no se encuentran entre las colecciones catalogadas.

En la serie de objetos que representan á las distintas especies zoológicas pueden distinguirse: dos mamíferos, diez aves, y dos moluscos. Varias asas y algunos otros pequeños fragmentos de bordes denotan, también, cierto carácter imitativo.

a) *Mamíferos*

La mejor representación zoomorfa, entre las colecciones de este carácter que posee el Museo de La Plata, procedentes del litoral argentino, es la que lleva el número 548, figura 11 (C. M. L. P.).

Sus proporciones son pequeñas, al objeto faltan algunos fragmentos de consideración especialmente en su base, y en cuanto al destino que pudo habersele dado, no indican á este respecto absolutamente nada, su forma, colorido, tamaño, ni detalle alguno que lo pueda insinuar.

La arcilla ha sido bien preparada y su cocción tan bien hecha que no se ven grietas ni fracturas ocasionadas por una mala preparación de la

masa. En oportunidad daré todos los detalles de los procedimientos que observaron estos indígenas para la fabricación de sus vasos, y hasta la prueba del destino que estas representaciones zoomorfas tenían.

La expresión del mamífero no es perfecta, pero ciertos detalles indican que la figura reproducida es la de un carpíncho *Hydrochoerus Hydrochoerus*, especie muy abundante en los anegadizos del Paraná, y sobre todo en la costa bonaerense.

Los diseños que ornamentan la figura son muy conocidos y característicos de la cerámica de esta región. Más adelante volveré sobre este punto porque reclama algún espacio.

La determinación precisa del objeto reproducido, del motivo artístico,



Fig. 11, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

no es fácil encontrarlo seguramente por que la técnica mecánica del alfarero indígena ha sido muy imperfecta. Sin embargo, puede notarse que las aves han sido estudiadas con mayor atención, salvo que este motivo haya sido mejor alcanzado por el esfuerzo de un solo individuo.

La cabeza del carpíncho resulta con más fidelidad si se le mira de frente; de todas maneras es, para nosotros, muy convencional.

b) Aves

Las aves muy abundantes en la costa de los ríos, han provocado la paciente laboriosidad del alfarero: puede decirse que la mayoría de las piezas de esta colección (10) representan pájaros grandes ó los que por su plumaje han llamado mayor atención.

Predominan los loros barranqueros y los grandes papagayos que de vez en cuando suelen llegar hasta esas latitudes.

Ya hemos visto por las descripciones de Azara que la fauna del litoral

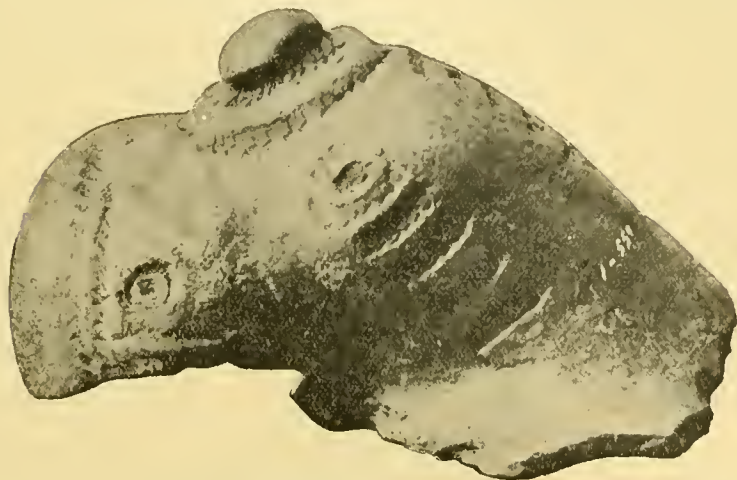


Fig. 12, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

era distinta en su calidad á la actual, y que las regiones del *habitat* de las especies actuales se encontraba más al norte, en 1784.

Creo deber reproducir las tres mejores piezas de la serie, ellas son las que llevan los números 550, figura 12; 551, figura 13, y 553, figura 14.

La primera representa un papagayo *Ara Macao* (Lin.); la segunda



Fig. 13, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

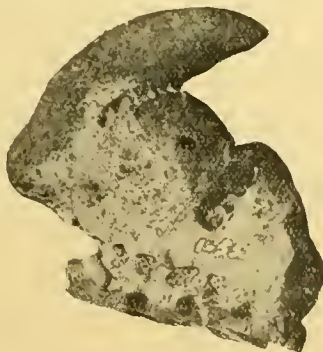


Fig. 14, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

un *Phoenicopterus chilensis* (Mol.) y la tercera un loro barraquero (*Cyanolyseus patagonicus* (Viell).

La técnica en estos casos ha dado mejores resultados, al menos es opinión generalizada entre los que han observado estas modestas manifestaciones artísticas, que la representación de las aves ha sido más feliz que la de los mamíferos.

c) *Moluscos*

La *Ampullaria megastoma* tan abundante en toda la zona bañada por los ríos Paraná y Uruguay ha sido también reproducida en la alfarería.

La que lleva el número 554, figura 15 (C. M. L. P.) deja la impresión exacta del molusco. Ésta, como las anteriores piezas, está fragmentada, ha sido imposible obtener los restos que una restauración hábil hubiera restituído á su primera posición.

Estos caracoles han sido muy apreciados por los indígenas y ya los veremos reproducidos en madera, como lo han sido en la cerámica.

Todas estas piezas tienen sus retoques, su ornamentación; puntos y



Fig. 15. $\frac{3}{4}$ tam. nat.

rayas distribuídos con uniformidad y simetría, lo que imprime á los objetos cierto aire de familia.

Las distintas piezas que se ven reproducidas en los grabados tienen todas su ornamentación, y aunque en unas el retoque y la distribución de puntos y rayas es más grosera que en otras, todas, como digo, presentan los mismos caracteres. Igual cosa acontece con la cerámica de los otros túmulos y paraderos que hasta el momento se han explorado ó visitado en la cuenca del río Paraná.

VI

OBJETOS VARIOS

Forman parte de la colección algunos fragmentos de vasos de forma y ornamentación nuevas, desconocidas entre los tipos que abundan en esta región; recipientes más ó menos grandes, en su mayoría, ornamentados con las guardas trazadas con la punta cuadrangular de un punzón, y por excepción pintados de rojo en ambas caras.

Entre los fragmentos se encuentran tres asas, una de las cuales, la que lleva el número 533, figura 16 (C. M. L. P), no es muy general : las otras dos no tienen mayor importancia, pues su forma y ornamentación son muy conocidas. Otros fragmentos pueden tener el valor de simples bocetos representativos de varias especies de mamíferos, pero como es-

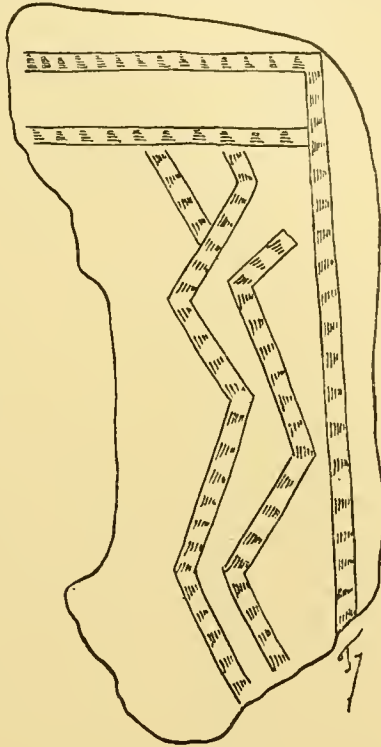


Fig. 16, tam. nat.

tán muy destruidos, no puede indicarse con seguridad el objeto representado. Todos tienen el mismo *cachet*.

VII

TÉCNICA MECÁNICA, IMITACIÓN Y ORNAMENTACIÓN EN LA CERÁMICA

Los procedimientos observados por estos alfareros indígenas, puede decirse, que eran generalmente conocidos por las tribus americanas.

Hoy mismo, entre los descendientes de las tribus del litoral que viven en las islas del sur de Entre Ríos, y que cuentan sus genealogías por nombres propios, fabrican vasos de tierra cocida con bastante habilidad, y aunque el instrumental que usan para las operaciones es distinto al

que usaba el antiguo alfarero, la mayoría de los recursos para la elección de la masa, su acondicionamiento, modelaje, pintura y ornamentación, son de antigua procedencia americana.

La arcilla siempre al alcance del industrial, ha sido el material preferido para una fácil manipulación, y como los procedimientos que conocían para dar formas á los vasos fueron muy primitivos, era necesario que esa masa se prestara muy bien para las manipulaciones.

La cocción la llevaban á cabo con suma prolijidad; por lo general sometían á los vasos de tamaño mayor, dos veces á la acción del fuego directo, cubriendo las piezas con detritus vegetales para evitar, según ellos, que no se enfriaran bruscamente después de terminada aquélla.

Otros detalles interesantes los daré á conocer en mi próxima publicación, por el momento estos datos aunque conocidos para la mayoría de las personas que de estas cuestiones se ocupan, pueden corroborar observaciones y datos anteriores.

La pintura ó esa especie de barniz que algunas piezas tienen, ha sido aplicado con recursos puramente indígenas.

El *outillage* del alfarero fué simplicísimo, con el cual ha ornamentado todos ó la mayoría de los objetos de su fabricación, instrumentos de hueso, madera y especialmente la alfarería.

Las láminas de sílex y los finos grabadores de hueso y madera que se han hallado en varios paraderos y túmulos de la región han tenido ese destino las piedras han servido de alisadores ó pulidores.

Los puntos y las mismas líneas de puntos se han obtenido con un grabador de punta rectangular, y las otras combinaciones de líneas tienen que haber sido trazadas con los mismos instrumentos después de alguna práctica en la manipulación.

Los espacios interlineales, la distribución de las figuras y la misma proporción geométrica está bien obtenida; las proporciones del objeto y la proporción de los dibujos guardan relación ó se corresponden.

No entro en mayores consideraciones sobre esta parte de la descripción por no ocupar espacio, y porque no tengo el propósito de hacer comparaciones que indudablemente mucho contribuirían en el conocimiento de la tecnología general. Como he dicho en párrafos anteriores estas cuestiones serán especialmente tratadas más adelante.

Los alfareros de la cuenca del Paraná se distinguen de los de la Pampa y de los Chaqueños por un doble esfuerzo: han sido imitadores, han observado formas naturales, las han interpretado y ejecutado como no lo han conseguido aquéllos.

El doctor Zeballos llamaba la atención, en sus noticias sobre el túmulo de Campana, sobre esta nueva manifestación artística del indígena americano; esas cabezas de loros, etc., que aparecían en distintos puntos del litoral argentino provocaron justa curiosidad, y cuando después de los

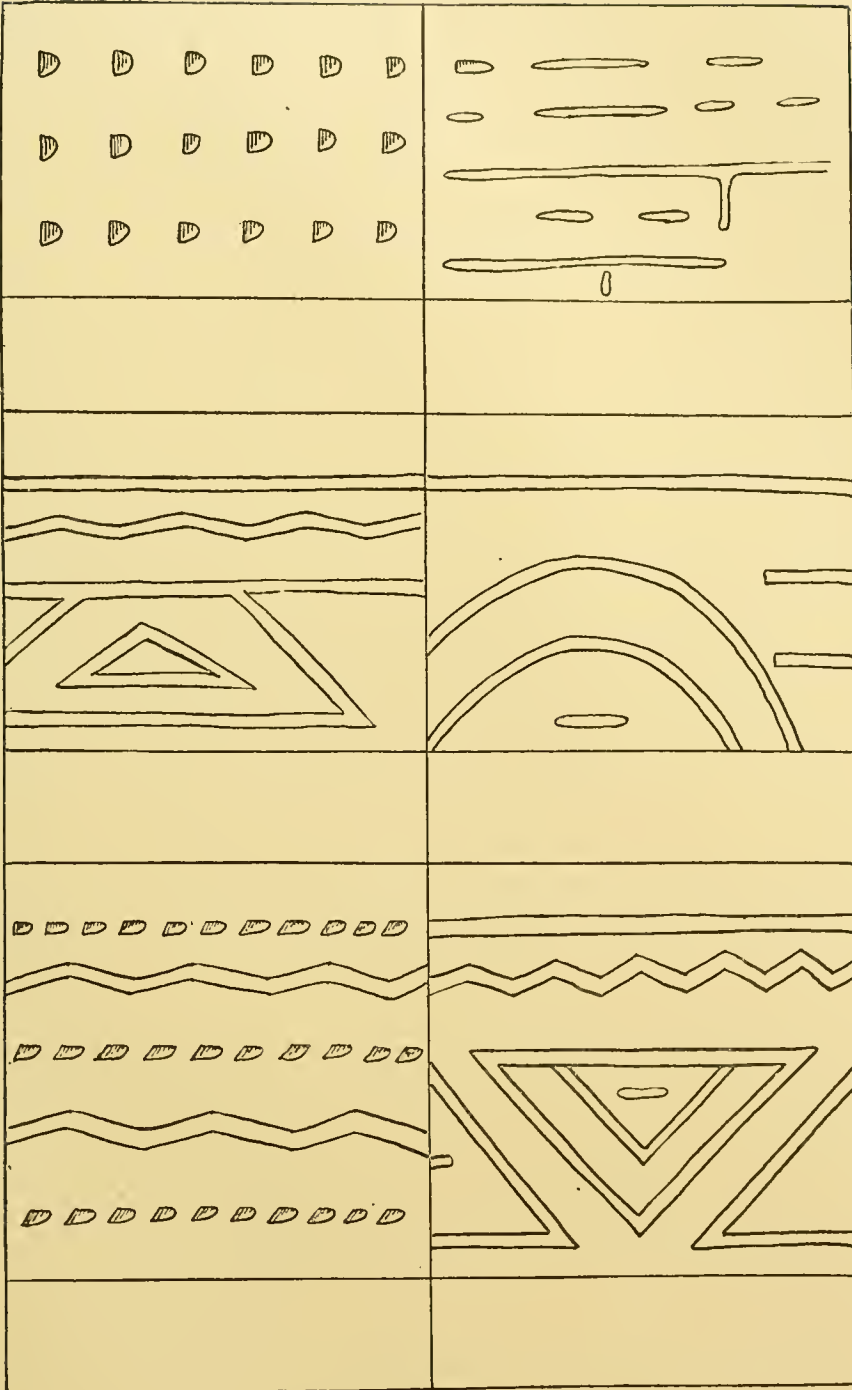


Fig. 17

descubrimientos de Zeballos, Pico, Ambrosetti, etc., el doctor J. M. Gamas envió de la Victoria (Entre Ríos) una pieza de la índole ¹, mi interés fué mayor, pues me ha parecido ver en este último ejemplar una manifestación superior del espíritu y laboriosidad indígena.

La colección de Campana es homogénea, por su factura y ornamentación; tan convencional es la primera como la última de las piezas de la serie, y aunque la más grande y mejor concluída podría destacarse de las otras del grupo, resulta siempre inferior por la falta de expresión ó de carácter.

Las más completas han quedado descriptas en páginas anteriores con la indicación de sus proporciones y con la representación que fielmente da el grabado, me falta agregar algo sobre su ornamentación.

Los fragmentos de vasos de destino más ó menos conocido, como las mismas piezas zoomorfas, están en su mayoría ornamentadas con las líneas, puntos y sus combinaciones que ya he mencionado.

Observados los distintos estilos, ordenados y clasificados según el presunto desarrollo que el dibujo habrá tenido, resulta que de treinta se pueden reducir á los seis que presento en la lámina adjunta, y que, si la apariencia del dibujo no demuestra relación sucesiva entre ellos, el examen directo del objeto la indicaría. La ejecución de las líneas en el original, ha impuesto al artífice una labor paciente, que en realidad no puede hacerse notar en la reproducción que ofrezco (fig. 17).

CAPÍTULO III

TÚMULO DEL USURÓ

(Goya, Corrientes)

1

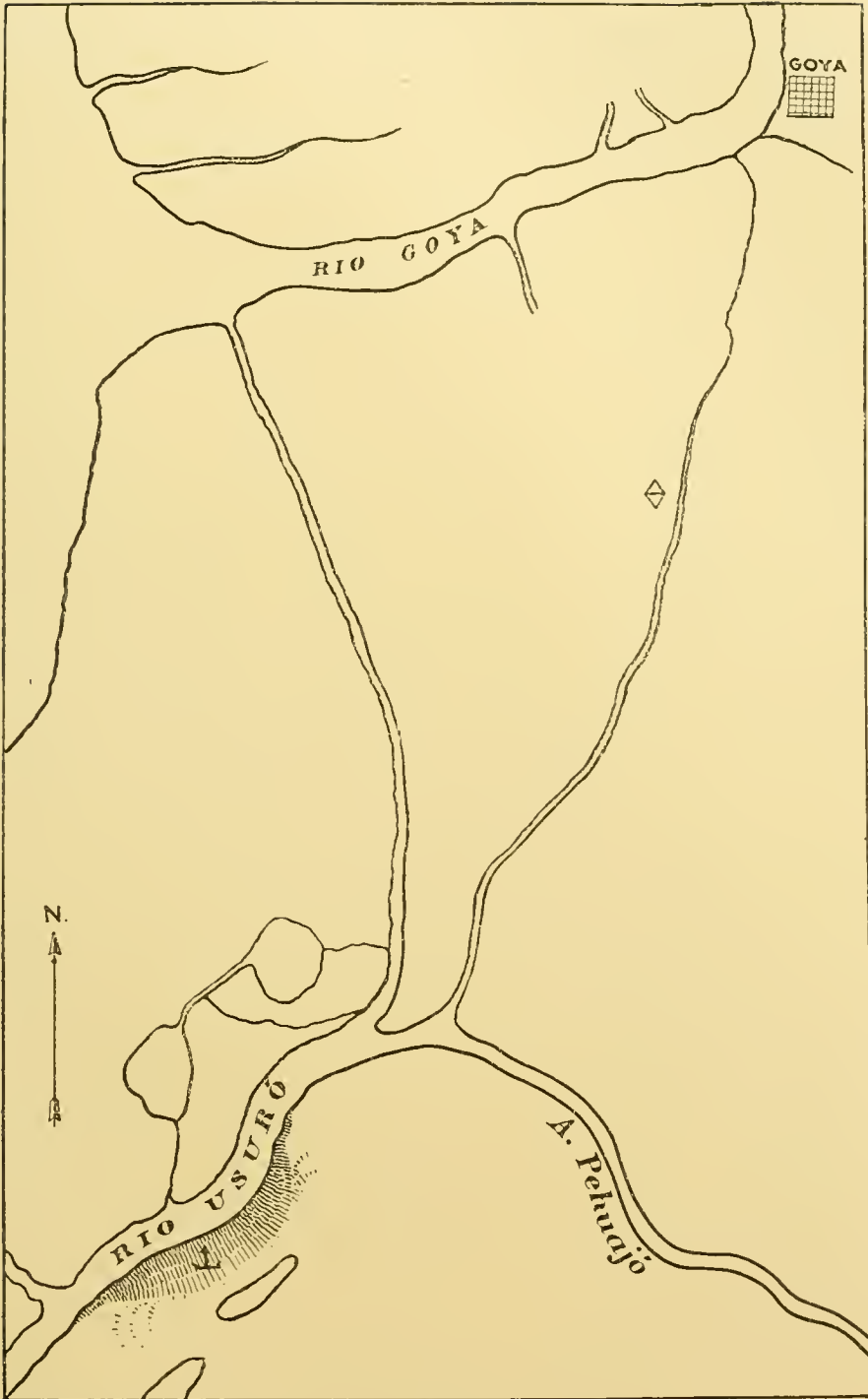
Las observaciones más exactas atribuyen á toda esa costa del Paraná, desde la Esquina hasta la Rinconada de Soto, un carácter muy homogéneo.

Es un terreno de arcilla y arena, cubierto de una capa de tierra vegetal de espesor variable y en algunos puntos, cuando tienen lugar las grandes bajantes del río, se puede ver la toasca.

Las observaciones de Ambrosetti ², como los datos que ha dado Maz-

¹ Publicada en mi estudio : *La geografía física y esférica del Paraguay y Misiones guaraníes*, etc., en *Revista del Museo de La Plata*, XII, lámina III, La Plata, 1905.

² J. B. AMBROSETTI, *Los paraderos precolombianos de Goya (provincia de Corrientes)* en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 201 y siguientes, 1894.



J.M.Rey. dib.º

Fig. 18. — Croquis de la región inmediata al túmulo del río Usuró

zanti que fué el que mejor conoció el yacimiento, no traen más elementos sobre el punto esencial de la exacta posición del paradero-enterratorio sobre el suelo.

En cuanto á su ubicación, Mazzanti acompaña á su descripción ¹ un pequeño croquis y una vista del lugar donde se recogieron los objetos, croquis (fig. 18) y vista que he tratado de reproducir con toda fidelidad.

Ambrosetti ² dice que: «Cerca de la ciudad de Goya, más ó menos á ocho kilómetros al sur, corre el arroyo Pehuajó, que pasa por el establecimiento de campo de la señora Sinforosa Rolón, el que se reconoce fácilmente por su mirador. Frente mismo á éste y á unos cien metros sobre la barranca del arroyo, se halla el paradero.»

Mazzanti ³ agrega: «En la península que forman el Pehuajó y el riacho Usuró á una profundidad de 40 á 80 centímetros, y en algunas partes á mayor profundidad se encontraron grandes cantidades de fragmentos de alfarería y mayor cantidad en el punto que en el plano ha pintado de colorado ³ que en antiguo debía ser una isla por su elevación y servir de cementerio á los indios que poblaban estas costas»... en el año 1857 era mucho más grande, con palmas yatay que se llevó la creciente de aquel año, dejando á descubierta restos humanos que los habitantes del campo creyeron que fueran antiguos ahogados», etc.

Las noticias sobre la ubicación del yacimiento coinciden y son suficientes para determinar su posición con facilidad, pero no lo son las que se refieren á los materiales de la construcción como á los que forman el subsuelo sobre el cual ha sido levantado.

De que ha sido un túmulo lo dicen claramente las notas gráficas de Mazzanti (fig. 19) y algunas referencias indirectas de Ambrosetti; sobre esto puedo agregar que las observaciones que se han hecho *in situ* sobre el tipo de construcción y las que se refieren á las condiciones del yacimiento son incompletas. puede verse el citado trabajo de Ambrosetti en la parte donde plantea la cuestión: «*Son paraderos ó cementerios?*» y en varios párrafos de la página 402, y sobre todo en el siguiente, donde se resumen todos los datos: «En el corte de la barranca, de tres metros, casi toda de terreno de aluvión moderno: arena y tierra vegetal, pudimos observar á una profundidad que variaba de setenta centímetros á un metro, grupos de conchas del género *Anodonta* (?) no muertas *in situ*, sino amontonadas, después de haber sido comido su contenido por el hombre que fabricó las alfarerías.»

¹ *Ibid.*, 402.

² Documentos de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata; Región paranaense, ficha número 2.

³ Plano adjunto á los documentos anteriores.

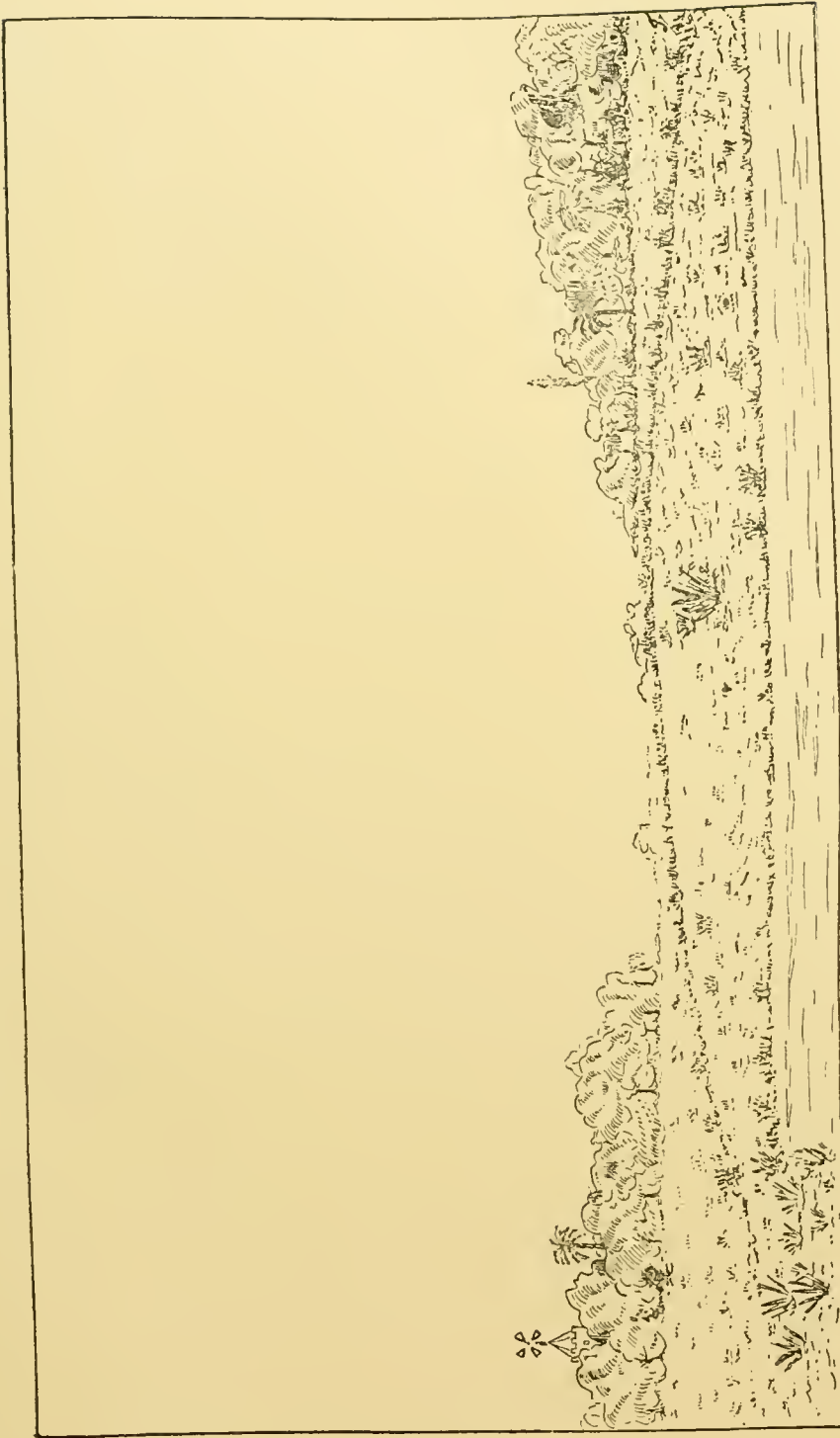


Fig. 19. — Vista del túmulo del río Usuro y sus alrededores

No puedo, pues, desarrollar el mismo método de exposición de las observaciones de los que han estudiado el túmulo del Usuró como lo he hecho con las de Campana; al menos no he encontrado en aquellas descripciones ni el orden ni la precisión que los señores Zeballos y Pico dieron á sus anotaciones.

Doblemente lo deploro por tratarse de estudios del señor Ambrosetti, que en su mayoría han sido presentados con documentación bien ordenada y comentada, salvo que no haya podido darme cuenta exacta del catálogo y comentario que publicó sobre los materiales obtenidos en los yacimientos de Goya y sus inmediaciones.

Sin embargo, puedo hacer notar que como observaciones las que trae en su parágrafo *¿Son paraderos ó cementerios?* no pueden formularse así ¹.

Tengo el pesar de observarle lo siguiente: ¿cómo puede afirmar que se trata de un simple paradero y no de un túmulo tipo del de nuestro litoral (paradero-cementerio) si no funda ese supuesto con la descripción detallada de los trabajos de remoción del yacimiento y demás tareas complementarias?

Ambrosetti acepta que: «... teniendo en cuenta los abundantes residuos de sus banquetes y la gran cantidad de fragmentos de alfarería, unido todo esto á la escasez de objetos de piedra, hace creer que no se trata en este caso sino de simples paraderos transitorios, cuyos moradores al trasladarse á otro punto, después de haber agotado la caza y otros medios de vida á su alrededor rompían sus tiestos, dispersando sus fragmentos al marchar, para evitarse el trabajo de cargar con tanto peso, fabricando otros nuevos al volver á acampar en otro paradero.

« La existencia de restos humanos también se explica; pertenecen á algunos individuos que allí mueren por cualquier causa y que son inmediatamente enterrados cerca de los toldos.

« Esto no tiene nada de particular, tratándose de tribus nómadas, sin paraderos fijos, como creo que era la que nos ocupa. Tribus de caza y pesca que recorrían dilatadas zonas acampando á la orilla de las corrientes de agua ó bañados, en procura de los ciervos, venados, pescados y moluscos, etc. »

Por los breves detalles que Mazzanti nos da, de la situación y condiciones del yacimiento, como de sus mismas notas gráficas que reproduzo con la mayor fidelidad, parece que se trataba de una suave elevación de tierra ubicada sobre una de las márgenes del arroyo y que por su forma y dimensiones demostraba origen artificial.

Ha sido, pues, un túmulo análogo al de Campana, estación y enterra-

¹ *Ibid.*, 417.

torio al mismo tiempo, ó, mejor dicho, construcción indígena con doble destino tal cual resultan todos los de nuestro litoral.

Estas dudas no tendrían razón de ser si en realidad se hubiera estudiado como correspondía al yacimiento de Goya, por lo menos como se hizo con el de Campana, que de cualquier manera ha dado mejores observaciones que materiales.

Lo único que puedo ofrecer acá es una reproducción de un corte esquemático del terreno donde se encontraron los restos humanos y los fragmentos de alfarería (fig. 20); copia tomada de los apuntes gráficos del señor Mazzanti que se encuentran agregados á los documentos de las colecciones.

El dibujo de la página 95 reproduce también los apuntes que se han sacado del túmulo y sus alrededores.

Al decir del señor Mazzanti, el yacimiento se encontraba sobre una capa de arena y arcilla cubierta de una capa de tierra vegetal de 80 á

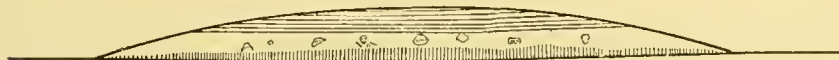


Fig 20. — Corte esquemático del yacimiento

100 centímetros, tierra transportada, sobre la cual los indígenas tenían su paradero-enterratorio.

Sería difícil presentar un corte geológico de la barranca sobre la cual se encontraba la construcción, tal cual como lo hice con el de Campana, pues, no sólo faltan las observaciones estratigráficas de los directores de la *fouille*, sino que, estudios locales no han sido verificados con escurpulosidad allí, cómo en la costa opuesta del Paraná. Con observaciones tan superficiales no pueden plantearse las cuestiones de la edad relativa de dichas construcciones ni la determinación, también relativa, del período que por sus distintas características podría asignársele; cuestiones ambas que nos deben preocupar seriamente, pero que por el momento no pueden jugar un papel principal en nuestras investigaciones por la forma poco exacta de obtener y los materiales.

Ya que nada puedo sacar de ambas memorias que puedan servirme para reunir todo lo relativo á las observaciones estratigráficas, tecnológicas y antropológicas, sobre la base de una demostración concreta, pasaré á la descripción del material obtenido por el señor Ambrosetti, en la excursión científica que realizó en 1892 ¹.

¹ J. B. AMBROSETTI, *Ibid.* 401.

II

INSTRUMENTOS DE PIEDRA

Ambrosetti en su noticia ¹ sobre los paraderos de Goya dice que entre el material obtenido por él se encuentran: « Varias bolas de forma casi esférica no bien concluidas, grandes; tres más pequeñas con un surco en el medio para atar la cuerda; una punta de flecha de piedra y tres piedras talladas que habrán servido de cuchillos ó rascadores, que son los únicos objetos de piedra que recogimos allí. »

Mazzanti expresa más ó menos lo mismo, en la enumeración de objetos que hace en su carta acompañando el envío de las colecciones al Museo de La Plata, consta que una piedra de honda es el único ejemplar de piedra, probablemente del tipo lenticular tan general en la región del Paraná y Uruguay.

No puede agregarse absolutamente nada más sobre esta categoría de instrumentos, como sobre las formas, técnica y material utilizado.

Tampoco puede afirmarse nada con respecto á su falta ó abundancia, pues, como se habrá observado la *fouille* no ha sido completa.

III

LA CERÁMICA

La falta de instrumentos de hueso y madera, perfectamente caracterizados, — pues, los huesos partidos que Ambrosetti señala han tenido un destino distinto — hace que me ocupe directamente de la cerámica.

En éste, como en la mayor parte de los yacimientos de la costa del Paraná, la alfarería aparece muy fragmentada, así es que muy pocas veces se ha dado la ocasión de que ni en los mismos túmulos las colecciones de objetos de industria hayan llamado la atención de los coleccionistas. Es en realidad, para los impacientes, una tarea ingrata la *fouille* de los sitios en que se supone la existencia de materiales arqueológicos correspondientes á esta civilización del litoral. Ambrosetti ha explicado muy bien la causa de esta desaparición de restos industriales.

El mismo ² ha hecho notar que los estilos que en esta región se encuentran demuestran estrecha vinculación con los que ya he descrito como procedentes del túmulo de Campana, y que en suma las formas, la

¹ *Ibid.*, 416.

² En el mismo estudio de Ambrosetti, en su parte final, hace algunas consideraciones comparativas, página 421.

técnica de fabricación y la ornamentación se corresponden en absoluto, no sólo con aquéllos sino también con los de otros yacimientos aislados y agrupados intencionalmente (*cachette*) de ambas márgenes del río Paraná.

« Las alfarerías recogidas en estos paraderos son todas fragmentadas, la mayor parte lisas, lo que se explica fácilmente puesto que ellas son partes de paredes ó fondos de las ollas, vasos, etc., siendo en cambio raras las porciones de bordes que no estén grabados.

« Desgraciadamente dada la disposición de los fragmentos es imposible restaurar ningún vaso » ¹.

Así se explica que nos será imposible hacer una clasificación de la cerámica, teniendo en cuenta las formas típicas ó el destino aparente de los vasos. El *outillage* doméstico de estos indígenas parece haber sido pobre; algunos fragmentos pueden indicarnos claramente la solidez del recipiente que formaban; los bordes, el espesor mismo de las paredes, las asas y otros detalles, sus escasas proporciones.

Pero es indudable, y ya puedo expresar mi opinión con seguridad, que todos esos fragmentos nos traen elementos de prueba para fundar la hipótesis de la persistencia de un estilo bien caracterizado que, aunque no nos sea posible asignarle un orden cronológico por la deficiente documentación que los acompaña, de cualquier manera indica un buen desarrollo del gusto general del artífice ó alfararero indígena.

Las representaciones zoomorfas y antropomorfas, la pintura y el grabado de la cerámica han sido conocidos y ejecutados con seguridad y buen gusto; la uniformidad de la ornamentación aparece evidente.

Trataré, pues, de describir el material de objetos de tierra cocida siguiendo el orden observado con los procedentes del túmulo de Campana: distinguiré entre dichos fragmentos las distintas representaciones zoomorfas, y luego resumiré las observaciones que me sugieran la técnica de fabricación, la ejecución de la idea representada y la ornamentación.

Son en realidad muy interesantes los ejemplares de cerámica zoomorfa y antropomorfa que los distintos museos de la república conservan. Las pocas piezas enteras que he podido examinar me han sugerido la idea que pudieran ser representaciones totémicas por las proporciones del objeto y por la persistencia de algunos motivos; ciertos otros caracteres de la mayoría de los objetos y algunas referencias muy claras sobre su utilidad, obtenidas de los habitantes de la región insular de Entre Ríos corroboran mi primera opinión. De cualquier manera no me interesa por el momento de que sea esa la verdadera explicación del destino de dichos artefactos, por cuya razón sólo daré la descripción de ellos sin comentarios sobre el particular.

¹ J. B. AMBROSETTI, *Ibid*, 404.

a) Mamíferos

La colección que estudio cuenta con cinco representaciones de mamíferos muy fragmentada, de manera que sería difícil sino imposible asegurar si han sido piezas ú objetos aislados, bordes ó asas.

La más notable de todas ellas es la que lleva el número 554, figura 21 (C. M. L. P.).

El original deja la impresión de un pequeño mono, probablemente el *Cebus Azarae* (Rengger), ó el *Nyctipithecus Azarai* (Humb.).

Ésta, como las otras cinco piezas: otra cabeza de mono, dos de carpíncho y un pequeño peludo, son pequeñas, modeladas con atención, sin la ornamentación, excepto el



Fig. 21, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

mono y el peludo, que suelen presentar los otros. Están mal cocidas y la arcilla empleada no ha sido bien elaborada lo que puede verse por las grietas que todos los objetos tienen. Desde ya puedo indicar que por el



Fig. 22, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

simple colorido como por la factura, las piezas de esta colección son más toscas que las procedentes de los paraderos de Santa Fe.

Ambrosetti declara «que la cabeza de mono puede considerarse una obra de arte en materia de cerámica india; es una cabeza de mono cuya cara es bastante perfecta, llena de expresión, está mostrando los dientes»¹.

¹ *Ibid*, 412.

Los otros ejemplares que este autor menciona no los he podido identificar á pesar de existir, según él, en la colección de este Museo. El más

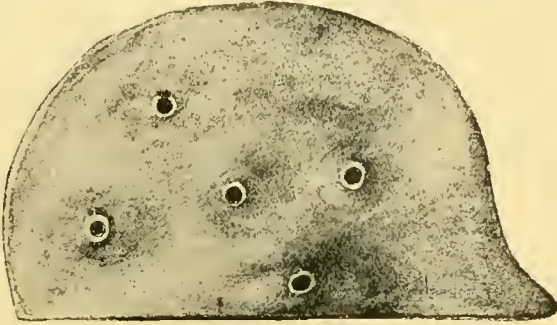


Fig. 23, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

considerable, por sus proporciones es el que lleva el número 557, figura 22 (C. M. L. P.), probablemente un carpincho *Hydrochoerus hydrochoerus*

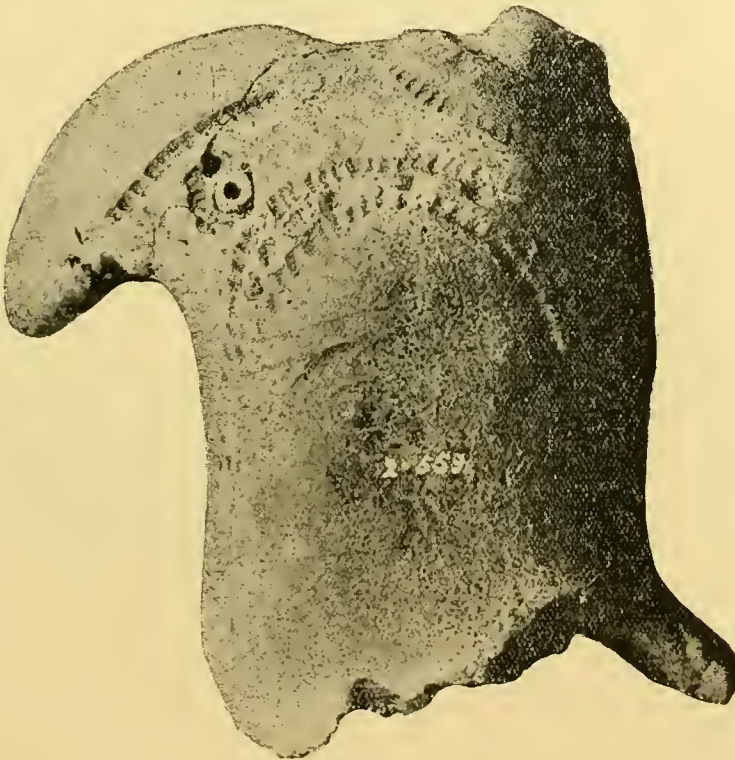


Fig. 24, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

y el más pequeño es el que á mi modo de ver representa un peludo *Dasyptus villosus* (Desm.), figura 23, número 558 (C. M. L. P.).

b) Aves

De las diez y ocho piezas representativas de distintas especies de aves, cuatro son las discretamente interpretadas: un flamenco, *Phoenicopterus*

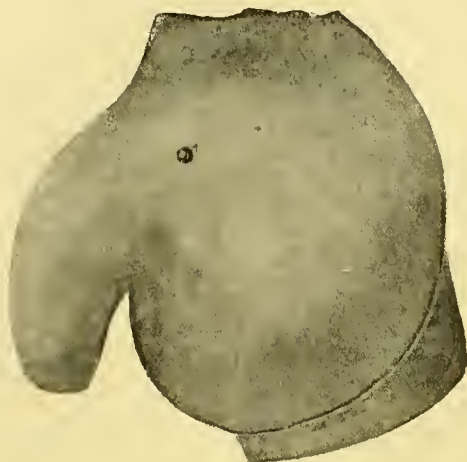


Fig. 25, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

chilensis (Mol.), figura 24, número 559 (C. M. L. P.); un papagayo, *Ara Macao* (Linn.), figura 25, número 561 (C. M. L. P.); una pava de monte,



Fig. 26, $\frac{2}{3}$ tam. nat.



Fig. 27, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

Aramides ypacaha (Vieill.), figura 26, número 566 (C. M. L. P.), y un loro barranquero, *Cyanolyseus patagonicus* (Vieill.), figura 27, número 567 (C. M. L. P.).

La arcilla empleada para la fabricación de la pieza número 559, el flamenco, es muy superior á la de las otras; la ornamentación le imprime carácter y aunque sea la figura más convencional de todas las que presento, no deja de destacarse por la hábil ejecución que demuestra. Las

otras no ofrecen en su exterior particularidad digna de mencionarse.

Debo hacer notar que en su mayoría son huecas, no corresponden á ningún borde ó asa y por sus proporciones parece que no han servido de recipientes.

c) *Peces*

La figura 28, número 578 (C. M. L. P.), representa á mi modo de ver un armado, *Doras granulatus* Val., peces muy comunes en los ríos Paraná

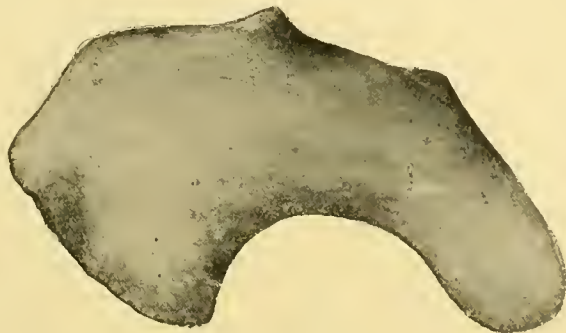


Fig. 28, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

y Uruguay y que por su tamaño y buena calidad de carne ha servido de alimento á las tribus isleñas.

El objeto está mal interpretado y toscamente ejecutado, es muy inferior esta pieza á la similar que más adelante describiré y que procede de la *cachette*, diría, de la desembocadura del Carcarañá en el Coronda (provincia de Santa Fe).

Ambrosetti no menciona, en su descripción de la cerámica zoomorfa de Goya, á esta pieza que para algunos no tiene carácter determinado. Sin embargo, comparándola con la citada del Carcarañá son muy parecidas y bien puede establecerse la semejanza que he hecho notar. El objeto, como la mayoría de los que forman esta colección, está muy fragmentado, mal cocido y la arcilla no ha sido bien seleccionada: no presenta detalles de ornamentación.



Fig. 29, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

d) *Moluscos*

De los dos ejemplares de esta categoría uno representa á la *Ampullaria megastoma* y otro, parece ser una especie de *Triton tritonis* (Lin.).

El de la figura 29, con el número 580 (C. M. L. P.) es éste último.

Nada puedo agregar sobre estas últimas representaciones zoomorfas que no haya indicado en las descripciones anteriores. Las distinciones entre uno y otro ejemplar de la misma categoría pero de colecciones distintas, se nota á simple vista y pueden dar pretexto á extensas divagaciones que al fin serían de un resultado relativo si con ellas se pretendiera fundar ó indicar el proceso del desarrollo de la cultura indígena que estoy estudiando.

No por eso dejaré de dar mi opinión, en forma de observaciones, sobre todo aquello que pueda referirse á la técnica general observada en los materiales de los dos yacimientos que acabo de describir, las diferencias y las semejanzas, la interpretación y la ejecución de las figuras según el gusto indígena, el carácter individual ó colectivo que pueda entreverse por sus distintas particularidades, etc.

Y para que esta memoria descriptiva resulte más provechosa comprenderá, también, la descripción de varias piezas del mismo estilo procedentes de yacimientos aislados de ambos márgenes del Paraná, entre las cuales se destacan las de la colección J. B. Ambrosetti puestas á mi disposición por su generoso propietario.

Pero antes de pasar al estudio de estos materiales conviene que agregue algo sobre algunas generalidades que pueden observarse en esta colección del túmulo del río Usuró.

IV

TÉCNICA MECÁNICA, IMITACIÓN Y ORNAMENTACIÓN EN LA CERÁMICA

Ya he tratado, en páginas anteriores, de lo relativo á los procedimientos observados en la fabricación de las alfarerías.

Hice notar la calidad de la arcilla utilizada, la mezcla con otras sustancias para darle consistencia, y la elaboración á que había que sujetarla para que resultase apta para la manipulación.

La cocción no fué uniformemente aplicada; variaba en duración ó se repetía según fuera la clase ó destino del vaso. En cuanto á los utensilios ó herramientas de alfarero no se han recogido en este paradero-enterratorio, ninguna que sea distinta á las ya conocidas: pequeñas piedras (cantos rodados especialmente) para la presión que había que ejercer sobre la masa, como para el alizamiento de la parte exterior.

He podido observar á una antigua alfarera indígena en su tarea ejecutando todos los recursos de la técnica de esta fabricación; después de una breve relación de los procedimientos que aprendiera de sus mayores

puso en práctica á todos ellos, desde la elección del material hasta la cocción final, y efectivamente los distintos vasos fabricados tienen la apariencia de los que hoy encontramos en fragmentos en los distintos paraderos y túmulos de la región.

Lo que ha cambiado, ó mejor dicho lo que ya no se aplica, son los punzones y espátulas de hueso ó madera, hoy se utiliza un instrumento de metal para el grabado y las perforaciones.

Sobre este punto seré más explícito en mi próxima publicación, donde debo tratar con amplitud todo lo relativo á la técnica general y especial de esta cultura.

Ambrosetti manifiesta que¹: «El grueso y grado de cocción de las alfarerías es muy variable; bien cocidas generalmente, algunas de pasta homogénea, no dejándose rayar con la uña, presentando vestigio de la acción del fuego en su interior, y de color negro ó rojo, este último debido á una capa de ocre, á veces espesa, que ha sido aplicado por medio de grasa, etc.

«Todas estas diferencias así como también el pulido variado, son debidas al destino que cada objeto tenía, y á la habilidad de las ó los alfareros.

«El borde mismo se presenta casi siempre liso; en algunos se nota un trabajo prolijo de adorno ondulado ó escotado, pero éstos no son abundantes.

«Raros son también los fragmentos en los que se notan agujeros de suspensión ó rastros de ellos».

Las líneas generales de la forma de los vasos, como sus bordes, asas, tapas, etc., son bastantes regulares, algunos vasos no dejan de ser bien proporcionados, y sobre todo entre los más pequeños las proporciones de sus distintas partes han sido bien estudiadas. En suma me parece que, por su factura, la cerámica indígena de este yacimiento es muy homogénea.

La idea representada por el artífice en la mayoría de estos fragmentos denota un proceso superior de la inteligencia y una energía no común entre las tribus del litoral.

Son en su mayoría representaciones zoomorfas, por excepción antropomorfas, objetos especiales por su forma y proporciones, ó también simples partes de vasos, sirviendo de ornamento ó con su destino útil determinado; en esta última forma se las encuentra comúnmente.

En su parágrafo *Picos y cabezas de loro*, Ambrosetti expresa²: «Como ya dije anteriormente, las asas son prismáticas, de sección triangular y más ó menos encorvadas, cubiertas con mayor ó menor profusión de dibujos.

¹ *Ibid.*, 404-405.

² *Ibid.*, 409.

«Estas últimas asas, dada su forma encorvada y con su base ensanchada, se convierten fácilmente, dibujándole un círculo á cada lado, en cabezas toscas de papagayo, y esto es lo que han hecho adornándolas con más ó menos cantidad de líneas de pequeñas rectas ...

«La cabeza de papagayo sigue modificándose y perfeccionándose en otros catorce ejemplares de la misma colección; en toda se nota la ausencia de la mandíbula inferior, lo que hago notar.

«De otra factura poseo también otra cabeza de loro completamente hueca en su interior, es decir formada por dos láminas de arcilla que se han unido por un solo lado para formar el pico comprimido arqueado»...

Estas como otras representaciones zoomorfas y antropomorfas están bien interpretadas, pero no así su ejecución que en la mayoría de los casos malogra el esfuerzo imitativo del alfarero, pues, las proporciones y la exageración de ciertas formas como el empleo indiscreto de la ornamentación, dejan en realidad muy poco perceptible á la idea principal que se perseguía.

En la colección actual del Museo de La Plata no figura ninguna de las piezas antropomorfas que menciona Ambrosetti, lo que no deja de ser sensible, pues, hubieran contribuído al mayor interés de esta memoria descriptiva. En el citado estudio de Ambrosetti puede encontrarse la única referencia que existe sobre esos artefactos indígenas.

De los distintos tipos que presento los más perfectos entiendo que son los que llevan los números 554 y 567 (fig. 21 y 27), los otros son más ó menos convencionales, aunque fácilmente determinables conociendo la fauna local, y con la buena voluntad que éstas primeras manifestaciones del arte imitativo deben inspirarnos.

El grabado y la pintura han sido practicados por los indígenas con desigual habilidad. Entre los objetos de esta colección no encuentro indicios de que hayan sido pintados.

En cambio se les ha ornamentado con puntos rectangulares, líneas y sus combinaciones, resultando de la uniformidad de las combinaciones como de su carácter un estilo perfectamente caracterizado.

Es posible, como lo ha hecho Ambrosetti, seguir la evolución del dibujo en estas alfarerías: puede verse en el extenso párrafo que este autor ha escrito sobre el particular, las distintas formas y la persistencia de algunos motivos.

Se nota una marcada tendencia por los dibujos geométricos, la línea curva no es general y las combinaciones algo complicadas y simétricas faltan casi por completo.

Los puntos son grandes, estos originan las líneas que resultan, como es natural, gruesas, y las combinaciones de líneas rectas y curvas en la mayoría de los casos son defectuosas.

Ya he manifestado que es muy homogénea la ornamentación y que

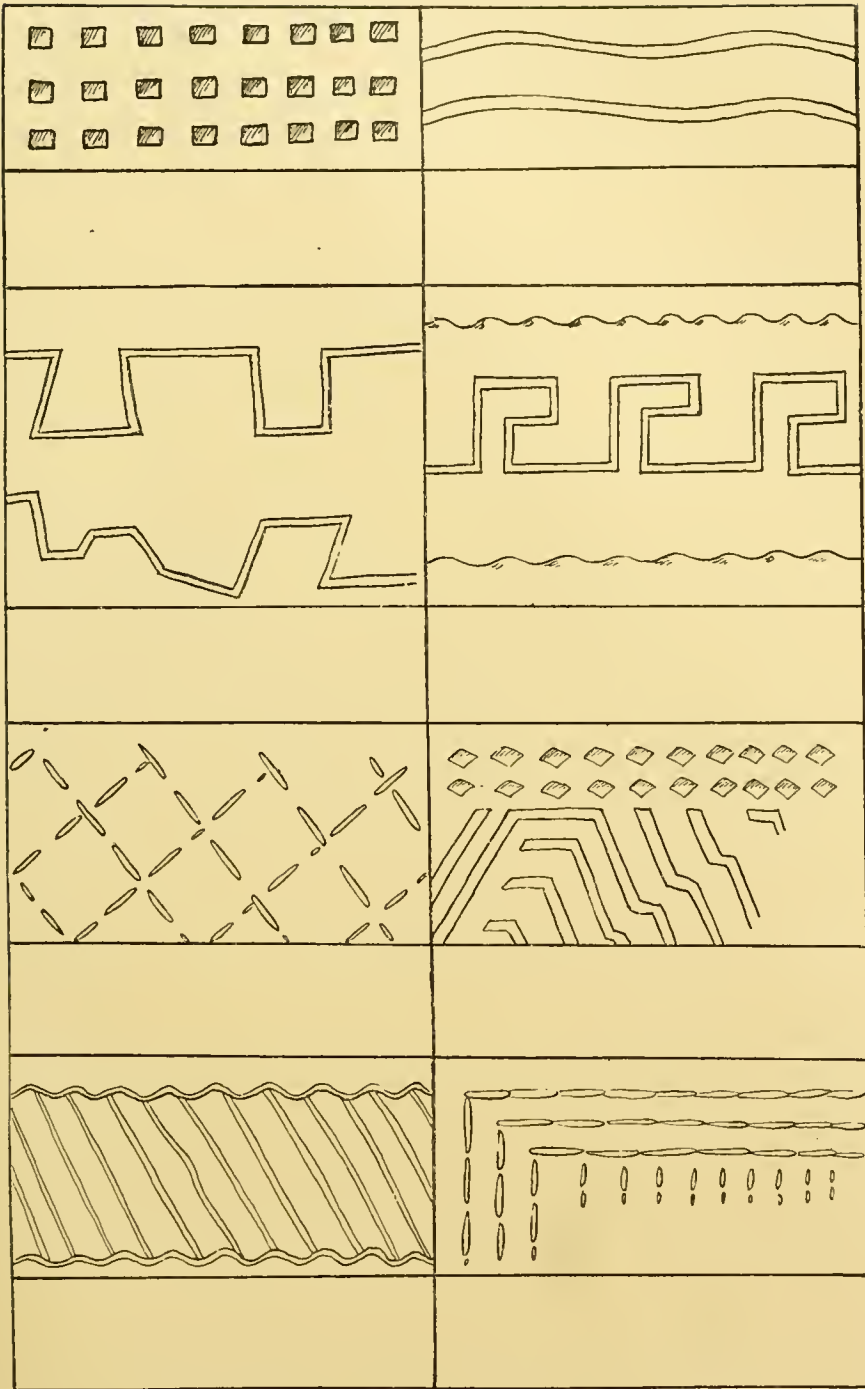


Fig. 30

con muy pocas excepciones parece que todos los fragmentos han pertenecido á la producción de un solo individuo. Sin embargo se notan variantes en los motivos, lo que puede autorizar la creencia en una técnica general muy uniforme, con variantes sólo en los motivos.

La lámina de la figura 30 ofrece el desarrollo gradual de la ornamentación, y la figura 31, número 590, es el desarrollo de una de las guardas

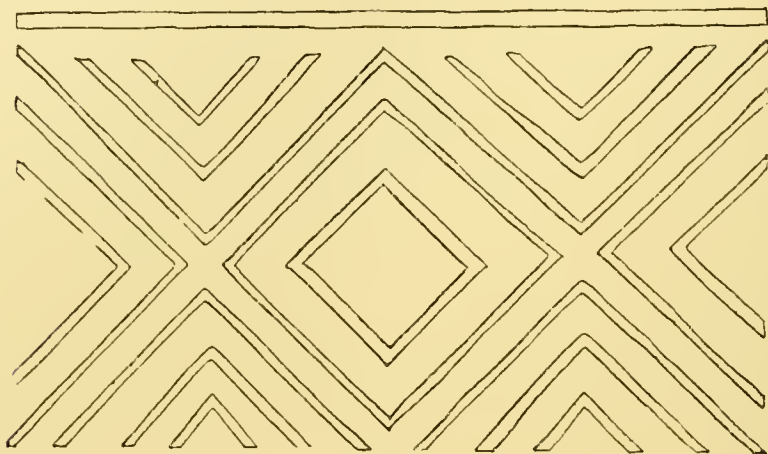


Fig. 31

más hermosas que he visto entre la colección de fragmentos de cerámica grabada.

CAPÍTULO IV

PARADERO DE GABOTO

I

En una excursión que en 1902 verifiqué con el señor Ontes por las islas del sur de Entre Ríos y costas del Paraná hasta la desembocadura del río Tercero en el Brazo Coronda, nos detuvimos especialmente en el lugar mismo en que aquel navegante genovés, al servicio de España, eligió como el lugar más apropiado para establecer la primera fundación española en territorio argentino.

Todavía se pueden conocer algunos restos de los parapetos y torreonnes que los descubridores construyeron: con las descripciones que se han hecho del lugar puede ubicarse fácilmente el que desee conocer la exacta posición del histórico fortín y, aunque el paisaje actual no corresponde al que nos describen los cronistas, las especies arborescentes y la espesura del bosque pudo haber sido la misma.

Los espinillos, saúcos, laureles y el ñandubay abundan, como es bien sabido, en esa zona del litoral; los espinillos y ceibos son muy lindos, los que forman el monte de Grondona deben contar por lo menos un centenar de años, y los montes que se extienden más al norte, del otro lado del río Carcarañá, si bien no son tan desarrollados, sus troncos demuestran también una respetable antigüedad.

Entre las raíces de los espinillos más hermosos, muchos de los cuales ya tienen los troncos podridos en parte, cubiertos por una capa muy fina de *detritus* vegetales, se encontraron los objetos de industria indígena que voy á describir, conjuntamente con una gran cantidad de fragmentos de vasos lisos y grabados que ya he dado á conocer ¹.

En esta localidad como en muchas otras de la margen derecha del Paraná, desde la laguna de Coronda hacia el sur hasta las proximidades de Buenos Aires, los paraderos ó estaciones son muy generales, y siempre se presenta en condiciones de yacimiento muy homogéneas; en las orillas de los arroyos, lagos, lagunas, etc., y sobre la superficie de la tierra vegetal, á simple vista, apenas cubiertos los objetos más pequeños por los sedimentos ó por el polvo fino que el viento transporta y deposita.

La exploración, pues, de dicha localidad fué muy superficial; causas ajenas á nuestra voluntad nos impedían demorar por más de cuarenta y ocho horas nuestra estadía en las inmediaciones de Gaboto, y aunque la abundancia de fragmentos nos indicaba que en algún punto especial de la comarca estaría situado el paradero ó el túmulo nos retiramos con el siguiente material: cuatro alfarerías zoomorfas; una pintada; dos asas y treinta y dos fragmentos de alfarería lisa y grabada, dispersas y á poca distancia de los tres objetos principales, figuras 32, 33 y 34, números 4436, 4437 y 4438.

Esta colección pertenece al Museo Nacional de Buenos Aires y puede descomponerse así:

La cerámica zoomorfa cuenta con una pieza que representa un mamífero, según todas las apariencias un *Canis jubatus* (DESM.), dos aves; un pato y un loro barranquero; el pez, es un armado, *Doras granulatus* (VAL.).

El fragmento de alfarería pintada es muy pequeño pero tiene mucho interés por la técnica especial de su fabricación y por la perfección del dibujo. Los treinta y dos fragmentos restantes son igualmente pequeños (5×10 centímetros, término medio), entre los cuales pueden observarse ocho estilos distintos.

¹ LUIS MARÍA TORRES, *Los cementerios indígenas del sur de Entre Ríos y su relación con los del Uruguay. Anales de Campana (Buenos Aires) y Santos (Brasil)*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie III, II, 57-55, Buenos Aires, 1902.

Los bordes no tienen mayor interés, y entre las asas sólo una vale la pena de ser reproducida.

II

LA CERÁMICA

a) Mamíferos

La figura 32, número 4436 (C. M. N.), es la representación del *Canis jubatus*, en proporción algo menor que la del original, que es una de las figuras de mayores proporciones.

No parece que haya tenido un destino útil, el objeto no ha servido de



Fig. 32, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

asa, pues, le falta el indicio de fractura como puede verse en piezas análogas de otras colecciones.

Indudablemente, es una de las representaciones zoomorfas más toscas que se conocen como procedentes de la cultura indígena que estamos estudiando; la proporción de las partes del animal han sido muy mal estudiadas y sobre todo carece de la expresión definida, propia, del animal que se ha querido representar. Ya veremos cómo las distintas piezas de este yacimiento superficial son homogéneas, y que su homogeneidad está precisamente en la forma grosera y descuidada en que han sido fabricadas las alfarerías.

Debo agregar, como antecedente ilustrativo, que de los alrededores de Gaboto se han obtenido muchísimas piezas en muy buen estado de conservación, de la misma factura, carácter y categoría, entre las cuales se hace memoria de dos figuras admirablemente observadas y ejecutadas; la de un tigre y un sapo, ambos objetos aislados, que no fueron recipientes, ni accesorios de la ornamentación, como la mayor parte de las piezas de esta índole procedentes del túmulo del Usuró, que coleccionaron Ambrosetti y Mazzanti.

b) *Aves*

Las figuras 33, número 4437 (C. M. N.), y 34, número 4438 (C. M. N.), representan respectivamente un pato, la primera, y un loro barranquero la segunda.

El pato, posiblemente es más convencional que el loro, y ambos denotan una facultad imitadora poco feliz.

La pieza que representa al pato es una de las más interesantes y que mejor pueden contribuir en la dilucidación sobre el destino que pudieron haber tenido estas alfarerías zoomorfas, que evidentemente no han



Fig. 33, $\frac{2}{3}$ tam. nat.

sido recipientes, tapas, asas ni atributos ornamentales, como muchos autores han creído ver en ellas.

El pato se caracteriza por mas pequeñas alas en boceto, en mal boceto, y por una cabeza y pico convencionales, pero que pueden autorizar la asignación que he hecho; así también ha parecido á las distintas personas competentes que han examinado la pieza en cuestión.

Esta pieza tiene, como muchas otras, en la parte superior un agujero circular dispuesto y trazado intencionalmente. No se encuentran indicios de ornamentación y su factura, como he dicho, es tan tosea y grosera como la de las anteriores piezas. Es una de las de mayores proporciones y está completa.

La cabeza de loro barranquero puede compararse por su carácter á las semejantes, procedentes de otros yacimientos; no está ornamentada



Fig. 34. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

y uno de sus costados, el derecho, está inconcluso. Es posible que haya servido de pequeña agarradera, ó de atributo decorativo.

c) Peces

De los dos fragmentos con ciertas apariencias de peces que habíanse



Fig. 35. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

recogido en el monte de Grondona uno de ellos, el de la figura 35, número 4439 (C. M. N.) ha sido regularmente ejecutado.

Ya he descrito uno análogo que forma parte de la colección del tú-

mulo del Usuró, pero éste es mucho mejor concludo que aquél, y con mayores probabilidades de parecerse al armado *Doras granulatus* (VAL.). Ya se ha dicho que entre los peces de nuestros ríos el más conocido entre los indígenas fué el armado, no hay más que presenciar la remoción de un túmulo para comprobar esta suposición.

d) *Asas*

La menos interesante de las dos asas de esta pequeña colección, ha sido publicada en mi citado estudio sobre los *Cementerios Indígenas del Sur de Entre Ríos, etc.*, y la que reproduce la figura 36, número 613 (C. M. N.) después de su ingreso á las colecciones de dicho establecimiento recién he podido recuperarla y desde luego darla á conocer.

Por la forma distinta y elegante, como por su sencilla ornamentación, hace de la pieza en cuestión un ejemplar de tipo nuevo,



Fig. 36. tam. nat.

no generalizado ni aún entre las formas de la cultura andina, sin que por ello quiera decir que de esa procedencia no provengan mejores ejemplares.

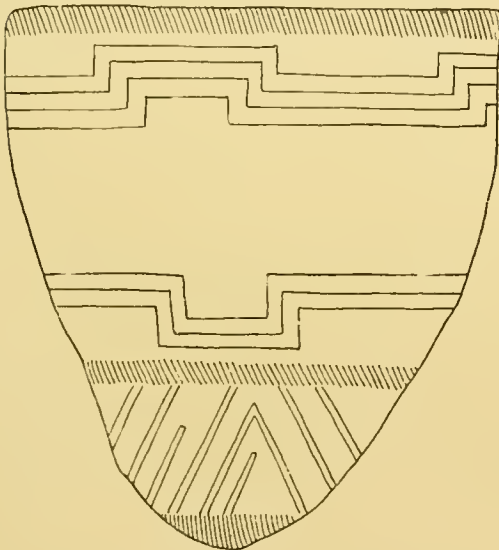


Fig. 37

III

Creo que la colección que acabo de describir no requiere mayor amplitud en cuanto á la consideración de su técnica general y demás asuntos relativos á la ornamentación, etc.; sólo reputo de utilidad hacer notar los elementos

distintos y aun los pequeños detalles que puedan observarse con algún provecho para el estudio de la cultura de la región paramense.

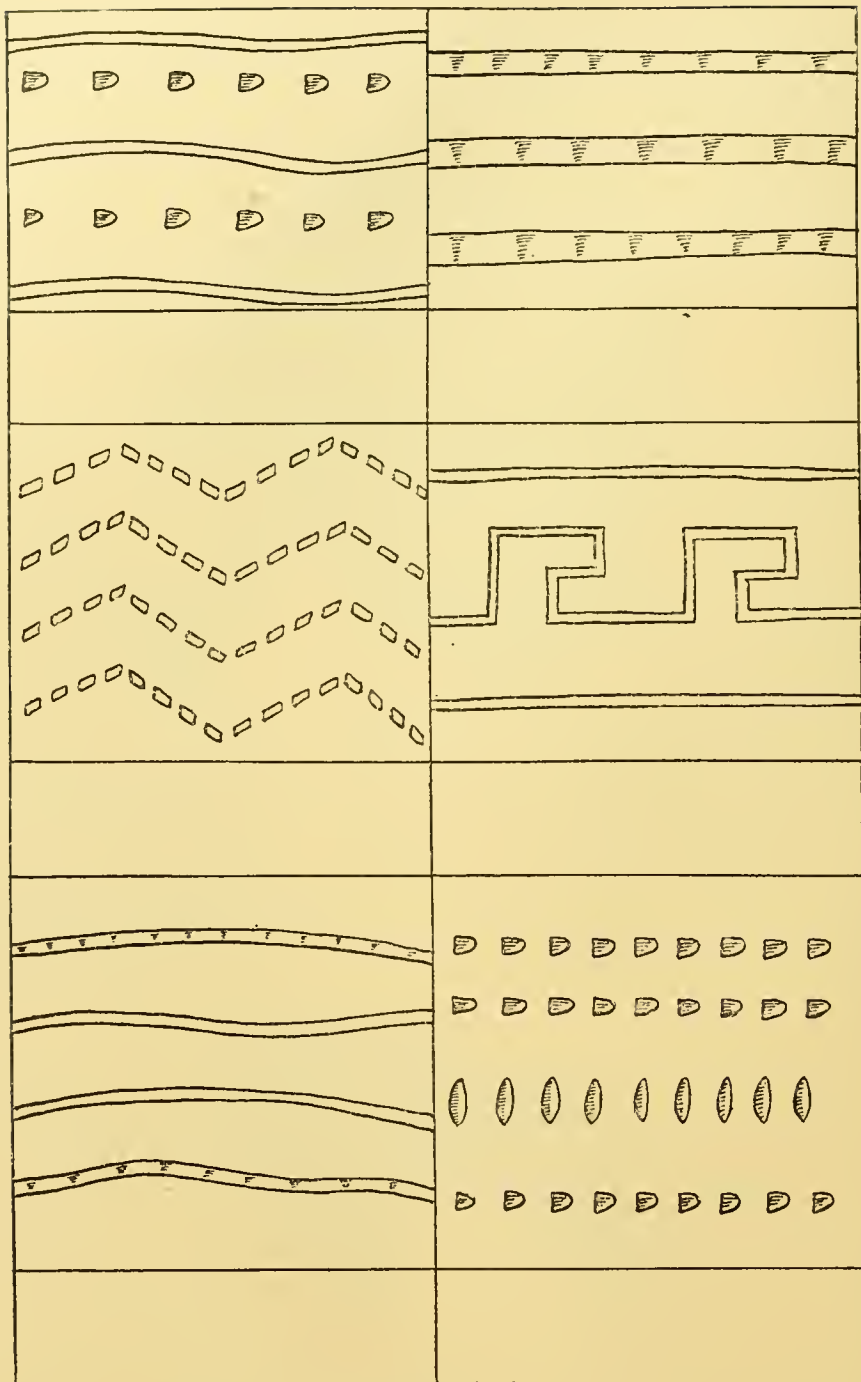


Fig. 38

El pequeño fragmento de alfarería pintada que reproduzco en la figura 37, número 611 (C. M. N.) es un ejemplar raro.

El fragmento demuestra estar perfectamente cocido y su masa ser homogénea y compacta. Una capa de pintura blanca esmalte hace resaltar las líneas y dibujos geométricos que la adornan, líneas finas y gruesas bastante bien combinadas y que á pesar de las condiciones desfavorables para la conservación en que se han encontrado, todavía conservan algo de su nitidez.

Por otra parte, no es este el único ejemplar que se conoce, Ambrosetti ha descrito otros tan ó más interesantes si cabe que el que acabo de describir, todos ellos procedentes del alto Paraná y que guardan entre sí estrecha relación.

Para terminar con el material obtenido en el paradero de Gaboto, debo hacer mención de algunos bordes gruesos, bien ornamentados que he podido recoger aisladamente y cuyos motivos he tratado de reproducir con toda fidelidad en la lámina adjunta (fig. 38). También quiero manifestar que, por prudencia, no llamaré *cacheite* á la forma de yacimiento en que han aparecido las piezas zoomorfas números 32, 33 y 34, pues, aunque estaban las tres perfectamente reunidas, yuxtapuestas y debajo de las raíces de un viejo espinillo, la sospecha de una mala información me indica que debo proceder así.

Creo que la *intención* del depositante ha quedado de manifiesto, aunque la doble intención de la ocultación no pueda presumirse. Bien, por el solo hecho que dejo enunciado prefiero por el momento no llamarle *cacheite*.

CAPÍTULO V

HALLAZGOS AISLADOS

El profesor Ambrosetti ha tenido la deferencia de facilitarme para su descripción, una buena serie de objetos de la misma categoría que los anteriores, alfarerías zoomorfas en su mayoría, recogidas de lugares distintos y posiblemente de la superficie, pero que en realidad tienen importancia por el tipo que representan y el notable progreso que acusan.

Como no cuento con datos precisos sobre las condiciones de los yacimientos, pasaré á enumerarlas y describirlas por grupos, principiando con las que proceden de la costa de Santa Fe para terminar con la única pieza que se conoce de la Victoria, Entre Ríos.

HALLAZGOS EN LA COSTA DE SANTA FE

Figuran en esta colección de nueve piezas : un mamífero (indeterminable) figura 39, número 729 (C. J. B. A.); un carancho, figura 40, número

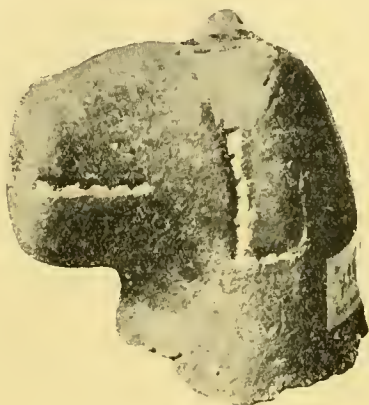


Fig. 39. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

577 (C. J. B. A.); dos papagayos uno de los cuales es el de la figura 41, número 546 (C. J. B. A.); dos loros barranqueros, uno de los cuales es el de la figura 42, número 544 (C. J. B. A.); un flamenco, figura 43, número



Fig. 40. $\frac{7}{8}$ tam. nat.

548 (C. J. B. A.); y finalmente un molusco, la *Ampullaria megastoma* que ya es muy conocida, número 542 (C. J. B. A.). Un pequeño amuleto de tierra cocida, figura 44, número 730 (C. J. B. A.), muy bien ornamentado forma parte, también, de esta colección. En su mayoría proceden del departamento San Jerónimo (provincia de Santa Fe).

Las cinco piezas de cerámica zoomorfa que reproduzco tienen el carácter de las anteriores: la misma técnica de fabricación, pero indudablemente, mejor concluidas por la perfección de las líneas y la proporción



Fig. 41. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

de las distintas partes del objeto imitado. Las demás piezas pueden equipararse en importancia á las anteriormente descritas.

Nada más puedo agregar sobre esta colección sin repetir lo que ya he dicho de las anteriores que, como puede verse, muy estrechas relaciones guardan entre sí.

II

HALLAZGOS EN LA COSTA DE ENTRE RÍOS

Por seguras referencias se sabe que en la región nordoeste de Entre

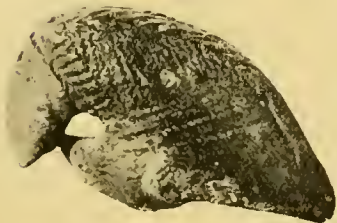


Fig. 42. $\frac{1}{3}$ tam. nat.

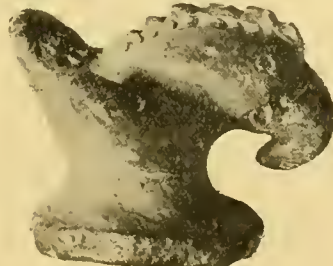


Fig. 43. $\frac{2}{3}$ tam. nat.

Ríos los hallazgos de alfarerías zoomorfas son muy comunes; en las inmediaciones de la ciudad del Paraná y sobre la costa del rio del mismo

nombre se han indicado varios lugares donde posiblemente deben encontrarse abundantes restos de industria indígena.

En la región insular, caracterizada por la presencia de túmulos, se han obtenido muchos y muy hermosos ejemplares de cerámica pintada y grabada, pero los vasos zoomorfos hasta la fecha no han aparecido allí.



Fig. 44, t. n.

En uno de mis estudios anteriores ¹ he hecho mención de una espléndida representación zoomorfa procedente de la Victoria (Entre Ríos), que el doctor Gamas donó al profesor Ambrosetti.

Esa misma pieza vuelvo á reproducirla porque en realidad denota una manifestación superior del artífice indígena que puede servir de prueba importante para futuras generalizaciones. La figura 45, representa la pieza de la referencia.

De perfil ó de frente deja la perfecta impresión del felino, y en realidad la observación que supone como la habilidad en la ejecución es muy superior á la de los actuales alfareros indígenas del Paraguay, que en esta clase de representaciones, no han llegado á acreditar mejor sus secretos procedimientos.

La misma ornamentación que el artífice ha creído oportuno agregar



Fig. 45, 2/3, tam. nat.

hace mucho en la fácil determinación del animal interpretado, lo que en este caso no estaba demás agregar, pues, esas pequeñas trazas puntuadas imitan muy bien los anillos negruzcos del pelo de la piel del tigre americano.

¹ LUIS MABÍA TORRES, *La geografía física y esférica del Paraguay y Misiones guaraníes, etc.*, en *Revista del Museo de La Plata*, XII, 199.

CAPÍTULO VI

OBSERVACIONES GENERALES

Llegado al fin de la descripción y comento de los materiales que los distintos yacimientos de la cuenca del río Paraná, curso medio é inferior, nos han ofrecido, hubiera sido mi deseo formular la siempre útil planilla de conclusiones.

La previa operación mental que busca los fundamentos serios para enunciar dichas conclusiones, como su ordenación y calificación, me dejó en la duda de su eficacia por la poca precisión ó la falta absoluta de las observaciones anteriores, y como las conclusiones á que yo aspiro deben surgir mediante la coordinación lógica de sus elementos perfectamente reunidos, no podía exagerar ó simplemente alterar el valor de los hechos para autorizarlas, pues, hubieran sido propias de un criterio poco juicioso.

Me concretaré, pues, á la recapitulación por partes, de manera que la obra de unos no se confunda con la de los otros; distinguiré las observaciones estratigráficas, tecnológicas y antro-po-etnológicas, tal cual las han ordenado los directores de la *fouille*, y cuando las observaciones coincidan perfectamente lo haré constar para ir formando así la próxima ó exacta solución final á que aspiramos.

Las únicas observaciones estratigráficas que merecen indicarse para que puedan fundar una opinión sobre la relativa antigüedad de uno de los yacimiento, son las que Zeballos y Pico hicieron en el túmulo de Campana.

La posición del yacimiento, claramente superpuesto sobre las capas más modernas de aluvión indican, que su antigüedad no es mayor de cuatrocientos años, ó sea, del último período de la dominación indígena en el litoral argentino.

Los terrenos donde se encontraba el túmulo de Campana son de formación muy moderna, como la formación de las islas del Delta del Paraná inferior; las margas que Zeballos señala como constituyendo la base del túmulo indican que éste ha sido levantado sobre el fondo de una laguna ó bañado, laguna ó bañado que todas las islas tienen en su centro, porque primero se forman los contornos y luego se inicia el proceso de rellenamiento. Luego si el túmulo ha estado construído sobre una capa margosa, la capa inferior de arena y *loess* fluvial así separada de los materiales del túmulo, alejan toda probabilidad de una antigüedad más remota.

De los datos recogidos en la *fouille* del túmulo del río Usuró, nada podría agregar que pueda ser de provecho para estas observaciones ge-

nerales. Los otros yacimientos ya hemos visto como estaban caracterizados, siendo hallazgos aislados mucho menos pueden servirnos para la solución de la cuestión de la edad relativa de los yacimientos y los materiales que de ellos se han obtenido.

Las observaciones sobre la tecnología general puedo hacerlas sobre la base de los datos ordenados por Zeballos; el yacimiento del río Usuró ha sido del tipo *tumulus* de la clasificación de A. de Mortillet, aunque no lo indican así las descripciones de los directores de la *fouille*.

Conocidas son las proporciones, forma y materiales del túmulo de Campana; el destino que la construcción ha tenido parece haber sido doble, como paradero y enterratorio.

En cuanto al procedimiento de construcción, como á la disposición del túmulo como enterratorio y paradero, no encuentro referencias que lo indiquen con precisión.

Los distintos materiales estudiados pueden, indudablemente, autorizar hipótesis antro-po-etnológicas probables.

El único cráneo humano sugiere por sus proporciones, características y demás elementos de criterio que dan sus diámetros é índices, posibles vinculaciones étnicas entre este tipo con los que se han estudiado de otros territorios colindantes, por ejemplo, con los procedentes de los túmulos de la región insular de Entre Ríos y vecina república del Uruguay.

En trabajos anteriores he señalado esos hechos, muy importantes á mi juicio, porque pueden contribuir á la solución de los problemas antro-po-etnológicos que autores europeos y americanos han planteado para la prehistoria de la cuenca del Río de la Plata.

El *outillage* doméstico que se ha recogido del túmulo de Campana no puede ser más semejante con el que se obtiene de los túmulos del Delta y Entre Ríos. El material lítico procede del alto Paraná, el instrumental de hueso presenta las mismas formas y los mismos detalles en su factura y ornamentación; los tipos de puntas de flecha, arpón, etc., son idénticos.

Luego, pues, la materia utilizada, las formas de los objetos ó instrumentos, la técnica de fabricación, y las clases mismas de objetos como todo lo relativo al grabado y pintura guarda estrecha relación.

Sólo encuentro una característica estudiando los artefactos de tierra cocida, y ella es, que la cerámica zoomorfa y antropomorfa tipo de Campana y Goya, y demás yacimientos de la costa de Santa Fe, norte y oeste de Entre Ríos y Corrientes, no se encuentra en las islas del sur de Entre Ríos ni en las de la parte occidental del Delta.

Por el momento no debo atribuir mayor importancia á esas representaciones zoomorfas; pienso que son el resultado de la preocupación imitativa del indígena, tal cual se ha observado en muchas culturas de esta categoría.



JM.Rey dib?

En la imposibilidad de reproducir en la arcilla objetos tal vez más curiosos ó sorprendentes para ellos, han reducido su obra á lo que les fué más seguro y fácil de observar; han imitado las formas de los animales más comunes, y muy convencionalmente las formas humanas y toda una serie variada de objetos de naturaleza corpórea; los árboles y las pequeñas plantas que otros artífices indígenas han reproducido con fidelidad hasta el caso de poder hacer distinciones entre géneros ó especies, han escapado de la curiosidad de estos alfareros. La pintura y el grabado han sido conocidos, los distintos ejemplares de esta categoría que publico en esta memoria pueden dar una idea de los motivos preferidos y de algunas manifestaciones individuales, sobre todo estas últimas, en cuanto á la ejecución. Ya que no puede indicarse con precisión el verdadero desarrollo é importancia de esta cultura indígena, esos factores, prudentemente apreciados, prepararán las bases de la obra general que la bosquejará.

Quedan indicados en la carta arqueológica adjunta, con los signos convencionales, los distintos yacimientos que acabo de describir y comentar.